



005195817

BIBLIOTECA DE  
VACIADO DIALNET  
NO EXPURGABLE

212798  
569635



Retrato de Cristobal Acosta, médico y botánico.

La Subdirección General de Proyectos de Investigación y la Junta de Castilla y León subvencionan respectivamente los proyectos HUMANISTAS ESPAÑOLES (HUM2006-09045-C03/FILO) y LA TRADICIÓN CLÁSICA Y HUMANÍSTICA EN ESPAÑA E HISPOANOMÉRICA (LE029A07), que cuentan con el apoyo de los fondos FEDER de la Comunidad Económica Europea.

CRISTÓBAL ACOSTA

# TRACTADO DE LAS DROGAS Y MEDICINAS DE LAS INDIAS ORIENTALES

EDICIÓN FACSIMIL

*Presentación, introducción y coordinación editorial*

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

*Traducciones*

M<sup>a</sup> ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

*Colaborador*

ANTONIO REGUERA FEO



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Secretariado de Publicaciones



Instituto de Humanismo  
y Tradición Clásica

LEÓN 2008

05195817

ATROCA JABÓTSIBO NET  
JEN CRISTÓBAL ACOSTA

Acosta, Cristóbal

Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales / Cristóbal Acosta ; presentación, introducción y coordinación editorial, Jesús Paniagua Pérez ; traducciones, M<sup>a</sup> Asunción Sánchez manzano ; colaborador, Antonio Reguera Feo. -- Ed. Facs. -- León : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones : Instituto de Humanismo y Tradición Clásica, 2008

1 v. (pag. Var.) : il. ; 24 cm

Bibliogr. – Reprod. Facs. De la ed. De: Burgos : Martín de Victoria, 1578  
ISBN 978-84-9773-426-4

1. Plantas medicinales-India-Obras anteriores a 1800. 2. Impresos españoles-1578-Facsímiles. I. Paniagua Pérez, Jesús. II. Sánchez manzano, María Asunción. III. Reguera Feo, Antonio (1954-). IV. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. V. Instituto de Humanismo y Tradición Clásica.

VI. Título  
615.322(540)“15”

© Universidad de León

Secretariado de Publicaciones

© Instituto L.O.U. de Humanismo y Tradición Clásica

© Jesús Paniagua Pérez

ISBN: 978-84-9773-426-4

Depósito Legal: LE-1287-2008

Maquetación: Óscar Carrera Rodríguez

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

Encuadernación: Antonio Sánchez S.L. –Salamanca-

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN ..... VII

### INTRODUCCIÓN

Vida y obra de Cristóbal Acosta ..... IX

Biografía ..... IX

El *Tractado de las drogas* y sus primeras ediciones ..... XVI

Los humanistas médicos citados en la obra de Acosta ..... XXIX

Ediciones modernas ..... XLVII

Bibliografía ..... XLIX

EDICIÓN FACSIMILAR ..... LIX

León, 13 de mayo de 2008.

Jesús Paniagua Pérez

Director del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica

Acosta, Cristóbal

Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales

Índice

I. Presentación, introducción y bibliografía

II. Traducciones, Ed. Asociación de Humanistas y Tradición Clásica

Regenera Pío - Ed. Facs. - León - 1995

Publicaciones: Instituto de Humanismo y Tradición Clásica

I. (pag. Var.) - 1995

Bibliogr. - Regenera Pío De la ed. de 1995

ISBN 978-84-9773-421-3

I. Plantas medicinales-Indias-Orientales

1578-Publicación: I. Paniagua Pérez, José M. Sánchez

Asociación: Ed. Regenera Pío, Antonio de 1995

Secretaría de Publicaciones: V. de 1995

XII. Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales

613.322(540)715

XIII

IVX

XIXX

IV.IX

XLIX

XLI

© Universidad de León

Secretaría de Publicaciones

© Instituto de Humanismo y Tradición Clásica

© Jesús Paniagua Pérez

ISBN: 978-84-9773-421-3

Depósito Legal: LE-1287-2008

Maquetación: Óscar Carrera Rodríguez

Impreso: Universidad de León, Servicio de Imprenta

Formación: Antonio Sánchez S. L. Salamanca

### PRESENTACIÓN

No hace muchos años, en 1995, la Universidad de León, en colaboración con el Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de León publicaba una edición facsimilar de esta obra, teniendo como fundamento el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. La buena acogida de la obra hizo que los ejemplares se agotasen y por ello hemos querido ahora hacer una nueva edición en la que hemos introducido algunas alteraciones, no en la obra en sí, sino en algunos aspectos formales y de contenido en la portada e introducción.

En aquella ocasión en la portada y sin que sepamos realmente cual era la causa, se incluía la expresión de “ejemplar rarísimo de la Biblioteca Universitaria de Salamanca”. Como veremos en la introducción al hablar de esta obra comprobaremos que la palabra “rarísimo” sobra a todas luces, pues existen un gran número de ejemplares en España y en muchas bibliotecas de todo el mundo, lo que evidentemente no le resta interés a esta obra, que podemos considerar como una de las pioneras sobre el estudio de las plantas del mundo oriental, cuyo precedente más directo es el de los *Colloquios* del médico portugués García de Orta.

La introducción hemos tratado de ampliarla por considerar que la anterior era excesivamente parca y que era mucho más lo que se podría decir sobre el autor y la obra, habida cuenta del interés que ha despertado el humanismo médico en los últimos tiempos.

Algunos miembros del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León decidieron afrontar una nueva edición de la obra y por ello presentamos de nuevo este *Tratado*, que llegó a interesar en su época a hombres de la categoría de Carlos Clusio.

León, 13 de mayo de 2008.

**Jesús Paniagua Pérez**  
 Director del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica

## INTRODUCCIÓN

### VIDA Y OBRA DE CRISTÓBAL ACOSTA

A pesar del interés que han despertado en los últimos años los estudios botánicos de carácter histórico, especialmente en lo que al Renacimiento y Humanismo se refiere, sigue existiendo una llamativa falta de trabajos de la evolución de ese conocimiento, especialmente en lo referido a la evolución prelineana. En lo referido a España, esto nos lleva a admitir con el Dr. López Piñero el complejo con el que se ha abordado la Historia de la Ciencia en nuestro país, con toda una serie de factores que juegan en su contra<sup>1</sup>. Este “complejo” no ha sido ajeno para nosotros hasta ahora, pues en general lo expresado por el mencionado profesor lo podemos aplicar al Humanismo español en general, ya que se han exagerado determinadas cuestiones como la persecución a intelectuales y científicos en la época de Felipe II, lo cual, sin que podamos negarlo taxativamente, presenta demasiadas lagunas que no podemos olvidar y que deberán ser estudiadas en profundidad.

### BIOGRAFÍA DE CRISTÓBAL ACOSTA

El portugués Cristóbal Acosta había venido al mundo en torno a 1525, aunque son varios lugares los que se disputan su lugar de nacimiento; San Buenaventura, en las islas de Cabo Verde; Mozambique, o lo que es más probable, Tánger o Ceuta. Lo cierto es que fue en algún lugar de África y por ello se le conoció también como *Africano*. De lo que no parece que haya duda es que pertenecía a una familia de cristianos nuevos, como otros muchos hombres que se inclinaron en aquellos tiempos por la medicina en la Península Ibérica. De hecho, Cristóbal Acosta corresponde de forma muy concreta a la imagen que dieron muchos de aquellos conversos portugueses, pues, como un buen número de ellos, pasó una parte de su vida en África, en la India o en Europa. En él

<sup>1</sup> J.M. LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y Técnica...*, pp. 15-16.

parece que se compendió toda aquella diáspora, pues había nacido en las posesiones portuguesas del norte de África, había residido en la India y acabaría sus días en España, aunque se ha hablado también de un probable viaje a Roma en los últimos años de su vida.

Poco se sabe de sus primeros años, aunque parece que pudo haber cursado sus estudios universitarios en Salamanca, lo que debería suceder a mediados del siglo XVI. Nada tendría esto de extraño, pues fueron muchos los lusos que optaron por seguir sus carreras o se vinculaban como docentes a dicha Universidad, y valgan como ejemplos para el siglo XVI nombres como los de Ambrosio Núñez, Enrique Jorge Enríquez, Luis de Lemos, Tomás Rodrigues da Veiga, Amato Lusitano, García López, Manuel Núñez, etc.<sup>2</sup>. Sin embargo, la Universidad de Salamanca no había sido muy proclive, especialmente en las primeras décadas del siglo XVI, a la introducción del Humanismo en los estudios médicos, prevaleciendo la corriente escolástica medieval; si bien el panorama iría cambiando a lo largo de esa centuria<sup>3</sup>. El proceso fue lento, puesto que se contaba con un ambiente poco preparado, producto de la herencia de los siglos anteriores, donde aquella Universidad se dice que fue más un centro de consumo de *scientia medica*, que de creación<sup>4</sup>.

Frente a la tesis de sus estudios salmantinos, otros autores mantienen que cursó sus estudios universitarios en Coimbra. Lo cierto es hasta el momento ni de una ni de otra posibilidad existe documentación que nos permita inclinarnos definitivamente por alguna de esas dos grandes universidades ibéricas, aunque es fácil que pudiera ser en cualquiera de ellas, pues el contrato que se le hizo más tarde como médico de la ciudad de Burgos presuponía que su licenciatura había sido en una universidad prestigiosa, ya que la plaza burgalesa exigía un médico de una formación solvente en un centro prestigioso de formación en aquel momento<sup>5</sup>.

M.J. PÉREZ IBÁÑEZ, *El humanismo médico...*, pp. 52-78.

Sobre las tendencias humanistas en la medicina de la Universidad de Salamanca, puede verse M.J.

PÉREZ IBÁÑEZ, *El humanismo médico...*

L. GARCIA BALLESTER, "Galenismo y enseñanza médica...", p. 247.

A. ROJO VEGA, *Enfermos y sanadores...*, p. 19.

Su educación, de todos modos, no cabe duda de que había sido esmerada, pues parece que era un buen conocedor de los textos clásicos de su materia, muchos de los cuales sólo podían ser leídos en las lenguas del mundo antiguo. Por tanto, vamos a encontrarnos no solo con médico-cirujano, sino también con un médico-filólogo, como fue característico en muchos de los humanistas que se dedicaron a la medicina. Como prueba de ello, ya en la dedicatoria que hizo de la obra que presentamos a la ciudad burgalesa comienza con una alusión a Hesíodo y a Cicerón, sin olvidar en su libro a otros autores clásicos como Columela, Aristófanes, Herodoto, etc., amén de los autores que escribieron expresamente sobre medicina y temas relacionados con la naturaleza, de los que haremos una reflexión más adelante.

Lo cierto es que parece que después de licenciarse en medicina pasó a ejercer la profesión en su país de origen. Desde allí hizo un primer viaje a la India, hacia 1550, del que no tenemos demasiadas noticias, salvo que conoció en él al famoso médico García de Orta, que de alguna manera marcaría su existencia y que merece que le dediquemos unas líneas posteriores en esta introducción. También conocería al médico del virrey, el valenciano Dimas Bosque, famoso por creer haber visto una redada de hombres y mujeres marinos en las costas de Ceilán<sup>6</sup>, lo que evidentemente no dejaba de ser una fantasía de las muchas que alimentaron la época. Regresaría a Portugal no sabemos con precisión en que momento, pero es probable que tras la entrada en vigor de la Inquisición de Goa, que comenzó a funcionar en 1561. Después de pasar un tiempo en Portugal, el 7 de abril de 1568 partía de nuevo para la India, por lo que no le tocó vivir "la peste grande" que castigaría Lisboa al año siguiente. En este su segundo viaje iba como médico militar en el séquito del virrey Luis de Ataíde, conde de Atouguia<sup>7</sup>, al que en el capítulo LIII Acosta califica de valerosísimo, prudente y animoso. Precisamente a este virrey le había dedicado Fernando Vaz Dourado su *Mapa Mundi* de 1568<sup>8</sup>. Cuando arribaron a Goa, en ese mismo año, García de Orta había muerto poco tiempo antes y ambos médicos ya no pudieron reencontrarse, lo que quizá, por otro lado, le pudo servir para escapar de los tentáculos inquisitoriales que se abrieron en el entorno del fallecido galeno.

<sup>6</sup> B.J. FEIJOO, *Theatro Crítico Universal* VI..., p. 243.

<sup>7</sup> M. DOS SANTOS, *Historia Sebastica...* p. 125. En la misma obra sobre este mandatario pueden verse pp. 26-33 y 237-266. Sobre ese virrey puede verse también la obra escrita en su tiempo y publicada en 1617, que realizó A.P. PEREIRA, *Historia da India...* Igualmente en su época se publicó por A. DE CASTILHO, *Comentario do cerco de Goa...*

<sup>8</sup> F.V. DOURADO, *Mapa-mundi...*

Durante aquella estancia en la India no se mantuvo tan solo en Goa, sino que la aprovechó para hacer varios viajes por el Extremo Oriente, incluso se piensa que llegó hasta China. De esta manera, al mismo tiempo que ejerció su profesión médica pudo ir recogiendo noticias para su posterior trabajo; además de esto, en 1569, poco después de su llegada, había sido nombrado médico del hospital de Santa Cruz de Cochim<sup>9</sup> y había mantenido unas buenas relaciones con el rey de aquel territorio. Precisamente por entonces, cuando se trasladaba en un barco de la armada de Martim Afonso de Miranda, al que Ataide enviaba para el control de la costa Malabar<sup>10</sup>, fue hecho prisionero y llevado a Bengala durante algún tiempo.

Tras cuatro años de estancia por aquellas tierras, Cristóbal Acosta regresó a Portugal con el virrey Ataide, en 1572. El mandatario llegaba a Lisboa y era recibido con grandes honores por parte del rey por su labor en la India<sup>11</sup>. Pero después de esto volvemos a perder la pista de nuestro hombre en tierras portuguesas.

No sabemos si nuestro Acosta se llegó a conocer con Camoens durante sus viajes, puesto que, aunque el gran poeta portugués regresó en 1570 a Lisboa, desde 1567 ya no estaba en la India, sino en Mozambique. De haberse conocido y mantener alguna relación, hubiese sido a su regreso a Portugal, pues Camoens moría en Lisboa al mediar el año 1580.

Como ya mencionamos, tampoco sabemos lo que nuestro autor hizo en su país de origen durante aquellos años, pero no tardó mucho tiempo en buscar su futuro en tierras castellanas, pues el 7 de abril de 1576 firmaba un contrato con la municipalidad de Burgos para ejercer su profesión durante tres años, con un sueldo de 47.500 maravedíes anuales, cantidad que corresponde exactamente a lo que solía cobrar un médico de partido en la época, que oscilaba entre los 40 y 50.000 maravedíes<sup>12</sup>. Precisamente en ese año todavía pesaba en Portugal la prohibición de salida a los cristianos nuevos, que se mantuvo entre 1573-1580.

<sup>9</sup> J.L. FRESQUET, "La tradición occidental...", p. 72. El mismo nos menciona el ejercicio de su profesión en Cochim, en las pp. 206-207.

<sup>10</sup> Había pasado a la India con la expedición del virrey Antonio de Noronha en 1560 como capitán, F. DE QUEIROZ, *The Temporal and Spiritual Conquest...*, p. 351.

<sup>11</sup> V. DO SALVADOR, *Historia do Brasil...*, cap. XVII.

<sup>12</sup> A. ROJO VEGA, *Enfermos y sanadores...*, 20.

Si como algunos suponen, y no parecen descaminados, la familia de Acosta era del grupo de los conversos portugueses, es muy probable que las cosas no le fueran muy bien en Portugal a su regreso de la India, pues pasar a Castilla en aquellos momentos para alguien de origen judío no resultaba ni mucho menos cómodo. Aunque solo podamos plantearlo como una suposición, puede que su abandono de Portugal se hubiese hecho en función de buscar una salida hacia otros lugares de Europa y que, como otros judíos, optara por camuflarse en el Camino de Santiago, aunque al llegar a Burgos, ante una probable concesión de seguridad, optara por quedarse y desarrollar su profesión, que ejercería en la ciudad hasta 1587, en que tras la muerte de su esposa pasó a una vida retirada en las inmediaciones de Huelva.

Su presencia en la ciudad castellana coincidió con un gran momento de xenofobia, en el que se pensaba que muchos de los portugueses que llegaban a España eran judaizantes y sobre ellos existía siempre la sospecha de su origen, especialmente si se dedicaban a algún tipo de profesión como la medicina. No quiere decir esto que en Portugal los judíos no estuviesen perseguidos, pues la propia familia de García de Orta pasó por las cárceles inquisitoriales, con un triste destino que más adelante expondremos.

También, mientras residía en Burgos, le tocaría vivir la unión de las dos coronas en la cabeza de Felipe II (1580). Aunque nada sabemos de su opinión en este sentido, su antiguo jefe y protector, y por segunda vez mandatario en la India, Luis de Ataide (1578-1581), se dice que en aquellas lejanas tierras lloró por el futuro de su reino.

Atraído por la vida solitaria, que incluso le había causado impacto en la India, cuando su esposa murió y con los hijos ya autosuficientes, decidió retirarse del mundo. Lo hizo en la llamada *Sierra de Tyrces*, en que probablemente se esté haciendo referencia a Tharsis, donde fallecería en 1593. Allí tampoco parece que abandonara el ejercicio de la medicina, pues atraídas por su fama llegaban muchas personas a las que no tenía problemas en atender<sup>13</sup>. Se ha especulado que esos últimos años de su vida

<sup>13</sup> *Tratado de la vida solitaria...*, ff. 9v-10r.

pudo haber estado en Italia<sup>14</sup>, aunque parece poco probable y quizá ello tenga como fundamento el que sus últimas obras publicadas, como veremos, lo fueron en Venecia.

Años antes de morir, en 1587 Acosta tuvo la gloria de que su retrato y unos versos de Francisco Rafelengio el Joven aparecieran en la obra de grabados de Philip Galle, editada en Amberes en 1587, *Imagines L doctorum virorum, qui bene de studiis literarum meruere, cum singulorum elogiis*. Precisamente este retrato es uno de los que se conserva entre las estampas sueltas (nº 206) del Archivo de la Real Academia de San Fernando. Amén de esto existe un ejemplar de la obra en la Biblioteca Nacional de Madrid. Los versos de Rafelengio son del tenor siguiente:

*Noscendis multum tu Costa excellis in herbis  
Nominis at passim haud cognita fama tui est.*

*Sed mentis ut spero tuis tua gloria crescet,  
Et per te hortensi crescit honor studio.*

Cuya traducción sería:

*Tú, Costa, destacas mucho en el conocimiento de las plantas medicinales;  
a pesar de eso, la fama de tu nombre no es conocida en todas partes.*

*Pero crecerá, según espero, tu gloria intelectual entre los tuyos,  
y por mediación tuya para el estudio botánico aumenta la estima.*

Tras su muerte, tanto su obra como su persona parece que fueron cayendo paulatinamente en el olvido, especialmente en el siglo XVIII, a pesar de algunas reediciones, hasta el punto que en el siglo XIX Atanasio Chinchilla, en sus *Anales*, se lamentaba del olvido de su persona y de que su nombre no apareciera reflejado ni

<sup>14</sup> A. MILLARES CARLO, *Libros españoles y portugueses...*, p. 15.

siquiera en el diccionario de medicina de Merat y Deleus<sup>15</sup>. Ello no quiere decir que en alguna ocasión su nombre fuese mencionado en alguna obra como la del portugués Caietano de Santo Antonio, boticario del monasterio de Santa Cruz de Coimbra, que lo mencionó en su *Pharmacopea Lusitana*, de 1704, o Nicolás Antonio en su *Bibliotheca*.

Acosta no solo nos dejó la obra que hoy presentamos, sino que escribió otras de diferente temática y de un gran interés en la época, amén de algunas que no llegaría a finalizar y de las que tenemos noticias, como los *Remedios específicos de la India Oriental y de la América*, sobre lo que parece que prometió hacer un tratado más amplio<sup>16</sup> y en el que, desde luego, debería recurrir a otros autores, pues él nunca había pasado a las Indias Occidentales.

De las obras que dejó impresas, al margen de la que hoy presentamos, tenemos:

-*Tratado en contra y pro de la vida solitaria, con otros dos tratados, uno de la religión y religioso, otro contra los hombres que mal viven*, Venecia, Cornetti, 1592. Estaba dedicado a Felipe II y ha sido considerado como uno de los libros más curiosos dedicados a la vida en soledad<sup>17</sup>. En él nos remite para una mejor comprensión de la vida contemplativa al jerónimo portugués Hector Pinto, autor del *Diálogo de la Vida Solitaria*<sup>18</sup>.

-*Tractato en loor de las mugeres y de la castidad, honestidad, constancia, silencio, y iusticia: con otras muchas particularidades, y varias historias*, Venecia, Cornetti, 1592. En la obra hace todo un encomio de las mujeres. Esta dedicado a Catalina de Austria. Dice que este libro lo escribió tras la muerte de su esposa, cuando se hallaba retirado en su vida eremítica. Aunque en él se habla de mujeres de todos los tiempos, parece que muestra un mayor interés por las de la antigüedad que por las de su época.

<sup>15</sup> A. CHINCHILLA, *Anales Históricos de la Medicina...*, p. 58.

<sup>16</sup> M. COLMEIRO, *La Botánica y los botánicos...*, p. 153.

<sup>17</sup> J.A. de F. CARVALHO, "Eremitismo em Portugal...", p. 125

<sup>18</sup> Este diálogo se halla inserto en H. PINTO, *Imagen de la Vida Chistiana*.

Se tiene noticia de algunos manuscritos nunca localizados, uno de los cuales parece que hacía referencia a su viaje por las Indias Orientales y otro acerca de la flora y la fauna de Persia y China.

#### EL TRACTADO DE LAS DROGAS

Muchas de las obras de botánica de las que disponemos en el siglo XVI son producto del interés del poder real por esta ciencia. Casi todos los botánicos son hombres cercanos a la corte o con una relación muy directa a alguna de las casas reinantes de la Europa del momento. No es este el caso de Cristóbal Acosta, médico en Burgos, con unas conexiones fuera de aquella ciudad que parecen más bien centradas en los ámbitos académicos, como se puede ver por las dedicatorias y presentación. Que luego su trabajo trascendiera no implica más que la avidez que existía de este tipo de productos intelectuales entre los círculos humanistas. Por tanto, estamos ante un hombre que sin pertenecer al claustro de ninguna Universidad y sin el apoyo decidido de la alta nobleza o del propio monarca fue capaz de realizar un trabajo que llegaría a impactar a hombres como Clusio y que tuvo la gloria de que su trabajo fuera impreso de nuevo en las archifamosas prensas plantinianas de Amberes.

Una obra de estas características entra en la línea propia del momento en el que se escribió. La enfermedad, que desde siempre ha ocupado a los hombres de todas las épocas, abordándola en un sentido u otro, tuvo una especial incidencia en la época del Renacimiento y del Humanismo, cuando el cuerpo humano adquirió una dimensión muy especial en la vida del hombre. Esos movimientos, que se desarrollaron en los siglos XV y XVI, por su propio sentido, presentarían un campo abonado para la evolución de la medicina, especialmente tras el reencuentro con los clásicos, de los que muchos médicos fueron traductores e, incluso, correctores de su contenido. Todo ello, unido al descubrimiento de nuevas tierras para los europeos o al contacto con otras casi desconocidas para ellos, abrió un campo de remedios que, si algunos de ellos eran conocidos, hasta entonces su llegada hasta la vieja Europa se debía tamizar a través del mundo musulmán. Ahora, el contacto directo a través de españoles en América y de portugueses en Asia y África motivó más directamente la curiosidad por las plantas y las propiedades que éstas tenían para la salud del hombre. Además, en el caso de Asia,

aunque muchos de sus productos vegetales no eran desconocidos en Europa, pues, como acabamos de decir, llegaban hasta aquí a través del comercio por tierras musulmanas, sí lo eran las plantas en su estado natural de las que se obtenían, que por primera vez se dibujaron para los europeos en la obra de Acosta<sup>19</sup>, aunque tales dibujos no aparecieran en las traducciones al latín que hizo Clusio y que luego mencionaremos. Sin embargo, como también veremos, no fueron los motivos médicos los únicos que despertaron aquel interés por describir y estudiar la flora de lugares tan alejados como el Extremo Oriente o las Indias Occidentales, pues también jugaron una gran influencia el exotismo y la curiosidad que despertaron en los europeos y para ello cabe recordar ahora las *Décadas de Orbe Novo*, de Pedro Mártir de Angleria, o *La natural historia de la Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros.

La presente obra, como consta en la portada y aunque había sido escrita con anterioridad por el autor, apareció en la ciudad castellana de Burgos en 1578. No fueron sus impresores los miembros de la todopoderosa familia de librerías de origen florentino, los Junta, protegidos en aquel momento por Felipe II en la figura de un miembro de la familia homónimo del rey. El impresor de este libro que presentamos fue alguien menos conocido como Martín de Victoria, de cuyos talleres salió también, entre otras obras, el *Missale Romanum*, de 1577.

En el frontispicio, donde constan los datos editoriales, como fue habitual en la época, se ha recurrido a una arquitectura clasicista con un basamento en el que campea el escudo de Burgos y sobre él dos columnas toscanas sostienen un frontón roto en su centro por el escudo real, mientras que en los laterales se encuentran el escudo de Castilla y otro borrado.

Las letras capitales se hallan realizadas de acuerdo con el gusto propio de la época. En general, ocupan la mitad izquierda de las ocho primeras líneas de cada capítulo. Son una excepción, al margen de las de las dedicatorias e introducción, la "L" del capítulo XVIII, la "F" del capítulo XIX, la "E" del LVII y la "O" del LXVIII, que tan solo ocupan seis líneas y un tercio de la caja, amén de que la primera de esas letras del capítulo XVIII tiene una ornamentación mucho más sencilla, formada por un ramo

<sup>19</sup> J.M. LÓPEZ PIÑERO, "La Historia Natural de las Plantas"... p. 566.



de granadas. Se trata de letras humanistas de modelo italiano, que desde el siglo XV se extendieron a España, donde fueron muy utilizadas en la imprenta y en los manuscritos. Su origen estaba en las letras capitales clásicas romanas, muy utilizadas en el Imperio a partir del siglo II.

En el propio frontispicio hay un reconocimiento al médico portugués García de Orta, cuya obra sirvió como fundamento para la que hoy presentamos, aunque nuestro autor en algunos casos la mejoró, en otros aceptó lo que había escrito su predecesor y en otros criticó algunas alegaciones que había hecho el médico de Évora. La obra de aquél se había titulado *Colloquios dos simples o drogas da India*, publicado en portugués en Goa, en 1563, en la imprenta de Joannes de Enden. Ese reconocimiento a Orta, que Acosta hizo en el frontispicio, lo realizó también en el prólogo, donde dice que de expandirse en elogios, aunque hubiese dicho muchos "serían más los que me auria dexado"<sup>20</sup>. En realidad en ese mismo prólogo también recurre ya a una cierta crítica del autor cuando menciona que hay muchos errores, que él achacaba a los impresores y no al médico, debido a que los de aquella ciudad de Goa "no se hallan tan limados como por estas partes"<sup>21</sup>. Recordemos que en Goa hubo varios tipógrafos extranjeros y que el propio Enden había colaborado con Juan Quinquencio, en 1561, en la publicación del *Compendio spiritual da vida Christãa*, primer libro que conocemos impreso en la India, donde la imprenta más antigua databa de 1556.

De todos modos, Acosta hace un claro reconocimiento a Orta, que no haría otro estudioso, que también utilizó al mencionado médico en su obra, como fue Juan Luis Fragoso<sup>22</sup>, en su libro titulado *Discurso de las cosas aromáticas, árboles y frutales y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental y sirven al uso de la medicina*, publicado en Madrid por Sánchez, en 1572<sup>23</sup>.

El libro cumplió con todos los requisitos exigidos por la legislación a partir de 1554; así, en la contraportada aparece la certificación de Pedro Zapata de Mármol, en que nos dice que contaba con los permisos pertinentes del Consejo y establecía el precio de tres maravedíes por cada pliego de papel. Zapata de Mármol era escribano de cámara

del Consejo de Castilla y hermano de Luis Mármol Carvajal, el famoso autor de de *La rebelión de los moriscos*<sup>24</sup>. La actuación de aquel hombre como tasador de libros la encontramos en otras muchas obras de la época y valga como ejemplo la edición toledana de 1598 del P. Juan de Mariana sobre el *De Rege et Regis Institutione Libri III*, editado en las prensas de Pedro Roderico; o, en 1604, *El viaje entretenido* de Agustín Rojas, publicado en la Imprenta Real de Madrid.

La inclusión de la cédula real con el permiso para la publicación la firmaba, por mandato del rey, Antonio de Erasso, que también había firmado en 1569 la primera traducción que se había hecho de Vitruvio al español por el ensamblador Miguel de Urrea<sup>25</sup>; o en 1574 la obra de Juan Latino, *De traslatione corporum regalium II*; o *El cancionero General* de López de Ubeda, en 1578; o la *Suma de Contratos* de Tomás de Mercado, en 1579; o *La Galatea* de Cervantes, en 1584; o *La primera parte de las comedias y tragedias de Ioan de la Cueva*, en 1588. Incluso fue este hombre quien recibió en 1576 la *Historia Verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, que reclamaría sin éxito la viuda del cronista, aunque esta obra no se publicaría hasta varios años más tarde por el mercedario García Remón, aunque interpolada por otro autor<sup>26</sup>.

La presentación de este *Tractado* se debe al por entonces catedrático de Retórica de la Universidad de Salamanca, Juan Costa, que unos años antes, en 1570, había publicado en Pamplona la que fuera una de sus más famosas obras: *De utraque inventionem oratoria et dialectica libellus*. Este hombre ejercería su cátedra salmantina hasta 1583, en que pasó a ocupar la cátedra de código en la Universidad de Zaragoza, hasta 1585. Después, hasta su muerte acaecida en 1597, aparece ligado a esa Universidad aragonesa, aunque no se sabe muy bien con qué funciones<sup>27</sup>, tras un breve *lapsus* hacia 1590, en que actuó como preceptor de los príncipes Alberto y Wenceslao de Bohemia; después de esto, en 1592, sería nombrado cronista del reino de Aragón, escribiendo sobre el levantamiento foral de 1591 unos manuscritos que se destruyeron en 1609, después de su muerte, que se calcula que pudo ser hacia 1597<sup>28</sup>. De Juan Costa

<sup>24</sup> L. DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del rebelión...*

<sup>25</sup> J.M. CRUZ VALDOVINOS, "Miguel de Urrea...".

<sup>26</sup> B. DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España...*, p. 61. J. PANIAGUA PÉREZ, "América en la obra de Alonso Remón"... pp. 415-439.

<sup>27</sup> I. DE CAMÓN Y TRAMULLAS, *Memorias Literarias de Zaragoza...*, pp. 294.-295.

<sup>28</sup> X. GIL PUJOL, "Ciudadanía, patria y humanismo cívico...", p. 83.

<sup>20</sup> f. 1 de la obra.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> J.M. LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y Técnica en la sociedad española...*, pp. 296-298.

<sup>23</sup> Recordemos que este autor había dejado sin finalizar su obra *Hispanicarum Plantarum Historia*.

se dijo que escribía doctamente en lengua latina<sup>29</sup> e, incluso, que su obra, imitación de la de Cicerón, estaba escrita en un latín muy puro<sup>30</sup>. Ello no parece que fuese óbice para que la dedicatoria que hace en el libro que presentamos fuese escrita en español<sup>31</sup>.

El *Tractado de las drogas* salió a la luz en lo que podemos denominar como el momento final del Humanismo español, en el que los grandes representantes españoles serían Benito Arias Montano y Pedro de Valencia. Por tanto, la obra de Cristóbal Acosta en el campo de la medicina del Humanismo es una de las que marca el fin del auge de la ciencia española, que hasta entonces había servido como referente a muchos autores europeos, como se verá más adelante.

Sabemos del peligro que suponía la publicación de un libro de estas características en la segunda mitad del siglo XVI, especialmente cuando no aparecía bajo la protección de ningún prohombre de la Corte y a pesar del interés que podía suscitar en algunos ambientes intelectuales del momento e, incluso del propio Felipe II, aficionado a este tipo de obras. El mismo autor era consciente de ello y nos dice: "*Bien conozco, cándido lector, el peligro en que me he puesto emprendiendo esta obra, en tiempo que la malicia humana tanto reina, y se acostumbra a reprehender muchas veces lo que no sentiendo*"<sup>32</sup>. Y eso que todavía no se habían expurgado las obras de los médicos españoles Huarte de San Juan, Francisco Valles, Andrés de Laguna, etc. Pero los médicos en sí eran ya sospechosos de tener un origen judío. Fueron muchos, por tanto, los implicados en asuntos inquisitoriales. Valga como ejemplo el de Hernán González Nieto, vecindado en Vizcaya y al que se le abrió un proceso en 1575, porque en aquel territorio estaba prohibida la vecindad a los descendientes de judíos<sup>33</sup>; o el caso de Juan Pérez, del que se pidió una información genealógica que se remitió al tribunal de Logroño, en 1589, lo mismo que sucedió con el también médico Miguel de Espinosa, en 1595<sup>34</sup>. Por tanto, no es de extrañar que Acosta tomase sus precauciones a la hora de

<sup>29</sup> J. DE SAN JOSÉ, *Genio de la Historia...*, p. 4.

<sup>30</sup> X. LAMPILLAS, *Ensayo histórico-apologético...*, p. 216.

<sup>31</sup> Escribió otras varias obras indistintamente en español y latín; así *Elocución Oratoria*, que al parecer publicó en Barcelona, aunque nos es desconocida. *El ciudadano*, Pamplona, Porrallis de Saboya, 1575; *El regidor o ciudadano*, Salamanca, Portonaris, 1578; *El gobierno del ciudadano*, Zaragoza, Juan de Altarach, 1584; *De conscribenda rerum historia*, Zaragoza, Lorenzo Robles, 1591. X. GIL PUJOL, "Ciudadanía...", p. 83.

<sup>32</sup> f. 2 de la obra.

<sup>33</sup> AGS (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS), *Consejo Real de Castilla* 340,1

<sup>34</sup> AHN (ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Madrid) *Inquisición* 1301, exp. 2; 1312, exp. 13.

publicar su obra y que adelante el miedo que sentía por las consecuencias que podía acarrearle su trabajo como escritor médico. Todo ello sin olvidar lo que había ocurrido con la familia de su admirado García de Orta, al que se juzgó y condenó aún después de muerto, como veremos al afrontar la breve biografía de ese personaje. De todos modos, el que la obra no se hubiese perseguido, sirve también para demostrar en que medida se ha podido exagerar sobre el control intelectual que hubo en la época de Felipe II, pues no olvidemos que este monarca, acusado con frecuencia de oscurantismo, había patrocinado la *Biblia Poliglota de Amberes*, o los trabajos de Ortelio, Clusio y otros muchos científicos.

A pesar de que su obra se halla escrita en español, parece que Cristóbal Acosta era un buen conocedor de la lengua latina. A la postre, como todo buen médico humanista, parece que en su formación contaba con una buena base filológica que, como a otros médicos que él cita en su trabajo y de los que luego escribiremos, le permitió acceder a las fuentes grecorromanas, aunque también algunos humanistas filólogos las habían traducido o las habían tratado en su aspecto científico, como lo había hecho Elio Antonio de Nebrija<sup>35</sup>, que examinó las traducciones que del Dioscórides habían hecho Hermolao Bárbaro y Juan Ruelio<sup>36</sup>. Esto, además, no quiere decir que se abandonase la tradición medieval tanto cristiana como musulmana, puesto que son continuas las citas a autores de una y otra tradición. Pero teniendo en cuenta que no todos los lectores de Acosta podían ser conocedores de la lengua de Cicerón, pues no en vano la situación de la lengua latina en España no era nada envidiable, ni siquiera en los claustros universitarios, el autor debió optar por la lengua vernácula de Castilla.

En la obra de Cristóbal Acosta no podemos olvidar la influencia que Dioscórides estaba ejerciendo en aquel momento, cuando sus escritos eran reproducidos por todas partes durante los siglos XV y XVI. No quiere decir esto que el autor griego fuese desconocido hasta el Renacimiento, puesto que de la utilización de su obra existen claros precedentes medievales. Así, ya en el siglo VI y bajo la influencia de sus trabajos se escribía el *Codex Aniciae Indianae Picturis illustratus*, que se conserva en la

<sup>35</sup> A. COTARELO VALLEDOR, *Nebrija Científico...*; A. CARRERA DE LA RED, "Dioscórides en la obra médica de Elio Antonio de Nebrija" ..., pp. 82-88.

<sup>36</sup> J.B. MUÑOZ, "Elogio a Antonio de Lebrija" ..., p. 20.

Biblioteca Nacional de Viena. El legado de aquel autor clásico como autoridad en la materia médica se mantuvo con mayor o menor vigencia en todo el medioevo y en el siglo XV conoció dos impresiones y, al iniciarse el siglo XVI, en 1511, en Amberes, se daba a la imprenta una obra suya. En materia farmacéutica Dioscórides fue el autor griego que más influencia tuvo. Por tanto, Acosta, lo mismo que Monardes y Fragoso, siguió con fidelidad el tratado *Sobre materia médica*<sup>37</sup>, lo que según la autora de ese estudio nos hace relacionarlo con el *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, de Andrés Laguna, publicado en Amberes por Juan Latio en 1555<sup>38</sup>. Como la obra de Dioscórides, la de Acosta presenta tras el epígrafe lo necesario para el conocimiento y para la aplicación terapéutica de la planta<sup>39</sup>. Parece que él conocía muy bien los escritos del autor clásico, pues en la tabla de fuentes cita a Hermolao Barbaro, Roelio, Amato Luistano, Mattiolo y Andrés Laguna, entre otros, que habían sido editores de los mismos en diferentes momentos<sup>40</sup>. Por tanto, además de los grandes médicos del humanismo, sus fuentes, como las de otros seguidores de Galeno, seguían siendo griegas, romanas y árabes. Sobre esta última tradición, muy citada por nuestro hombre a través de varios autores, hay que tener en cuenta de manera especial la obra de Avicena, que se había impreso ya en 1486, en Venecia, como *Liber V Canonicis de Medicina* y en ella se incluían más de 500 plantas relacionadas con los medicamentos.

Cristóbal Acosta representa algo muy propio del humanismo médico: tener en cuenta a los clásicos, aunque tratando de superarlos por medio de la experiencia y sin dejar de lado a los autores medievales, mantenedores de una tradición que con frecuencia entroncaba de forma más o menos directa con los autores grecolatinos. La experiencia precisamente había sido defendida por varios médicos de la universidad de Salamanca. Entre ellos varios de origen portugués, como Gómez Pereira, que llegó a anteponer dicha experiencia a la razón<sup>41</sup>.

No podemos olvidar, igualmente, que en la época en la que nos movemos la botánica y la medicina eran casi inseparables, puesto que la primera, aunque todavía no había obtenido su propia carta de naturaleza, cosa que comenzaría a gestarse desde estos

<sup>37</sup> M.P. CUARTERO SANCHO, "Los autores grecolatinos...", p. 89.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>41</sup> M.J. PÉREZ IBÁÑEZ, *El humanismo médico...*, p. 124.

momentos, se consideraba que entraba en el ámbito médico, pues el interés por las plantas era para el común de los mortales, sobre todo, de carácter terapéutico. El buen médico debía conocer los remedios apropiados y éstos salían esencialmente de los herbarios. La botánica pasaba así por una primera fase científica, en la medida en que había que observarla y describirla, en especial en aquellos lugares que hasta entonces habían sido inaccesibles para los habitantes de Europa. Nuestro autor, por tanto, pertenece a aquella generación de médicos farmacéuticos, como Monardes y Hernández y su admirado Orta, entre otros muchos, que abordaron la temática inducidos, en buena medida, por la consideración que tenían sobre los boticarios, a los que consideraban con frecuencia como fuente de muchos errores en la elaboración de los medicamentos<sup>42</sup>.

El interés por la botánica, a parte de su corriente propiamente terapéutica, alcanzó en aquellos momentos una especial relevancia en lo que se refiere a su vertiente económica. En el caso de España esto fue especialmente visible durante el reinado de Felipe II. Controlar el comercio de las hierbas medicinales era siempre una gran fuente de ingresos, sobre todo si estos remedios procedían de los ámbitos ultramarinos, puesto que los precios de los mismos, así como su demanda, con escasa o ninguna competencia, eran un incentivo económico para la monarquía. Se producía de esta manera una actividad complementaria entre médicos y burócratas al servicio de la Corona. Los primeros mostraban su interés en la botánica como fuente de esos remedios para la enfermedad, y los segundos, con el rey a la cabeza, se preocupaban por los beneficios que se podían obtener del comercio de plantas medicinales, muy apreciadas en todo el ámbito europeo. Aquél interés mutuo tuvo su reflejo en España en la aparición durante el siglo XVI de los primeros jardines botánicos con carácter oficial, que se crearon en Aranjuez, la Casa de Campo y El Escorial, para lo que Felipe II se asesoró del médico Andrés de Laguna y uno de cuyos principales fines era aclimatar plantas de las Indias<sup>43</sup>. No es raro, por tanto, que una obra actual sobre la temática que nos ocupa, y que hace referencia a la época de Felipe II, se haya titulado *La leyenda Verde*<sup>44</sup>. No olvidemos tampoco que algunos humanistas como el insigne Benito Arias Montano tuviesen sus propios jardines con plantas de las Indias. Precisamente este autor

<sup>42</sup> J. ESTEVA DE SAGREGA, *Historia de la Farmacia...*, p. 175.

<sup>43</sup> J. PUERTO, *La leyenda verde...*, pp. 38-94 y 366-422. J.L. BARONA y X. GÓMEZ FONT, *La correspondencia de Carolus Clusius...*, pp. 33-34.

<sup>44</sup> J. PUERTO, *La leyenda verde...*

haría toda una disquisición sobre las plantas, aunque como era de esperar en él, con todo un trasfondo bíblico, en su *Naturae Historia*, recientemente traducida al español<sup>45</sup>.

El interés por la naturaleza estaba en relación directa con el mundo de los humanistas y por ello la botánica, con unos fines u otros, se convirtió en algo sumamente interesante, sobre todo para quienes más directamente dependían de su comprensión, como eran los sucesores de Hipócrates. Recordemos que el discípulo preferido de Montano y a la vez íntimo amigo, Pedro de Valencia, unos años más tarde que su maestro, cuando tuvo que dar forma a las *Relaciones Geográficas de Indias*, alteró las respuestas tal y como se habían planteado en un interrogatorio en el que no había participado. Esa alteración supuso poner en primer lugar todo lo que tenía que ver con el mundo natural, como fundamento de todo lo demás por ser la obra directa del Creador; y dentro de él, al tratar de las plantas, dar una especial importancia a las que tenían funciones terapéuticas<sup>46</sup>.

Como acabamos de mencionar, la ansiedad de muchos médicos por el desarrollo del saber de su ciencia en el siglo XVI condujo a exhaustivos estudios botánicos, especialmente de las plantas medicinales. Con ello los médicos botánicos hacían renacer en su mundo la filosofía natural de la antigüedad hipocrática, ya que según ese autor griego todo médico debería tener un conocimiento directo del mundo en el que desarrollaba sus tareas, lo que se conseguía a través de la observación de la naturaleza. Por eso, tanto el mencionado Hipócrates como sus seguidores Galeno y Dioscórides fueron incansables viajeros<sup>47</sup>, lo mismo que lo serían sus sucesores en el Quinientos y como buen ejemplo de ello tenemos a nuestro Cristóbal Acosta, que escribió la obra que nos ocupa desde su experiencia en el extremo Oriente.

El conocimiento científico del Humanismo, por tanto, pasaba por los estudios experimentales de la naturaleza, porque siguiendo la tradición del mundo grecorromano la fuente de la verdad estaba en ésta. Por tanto, el estudio de los clásicos y el de la naturaleza llegaron a formar un conjunto inseparable, que apreciamos muy bien en la lectura de nuestro médico portugués. Para muchos humanistas, y en especial para los

<sup>45</sup> B. ARIAS MONTANO, *Historia de la naturaleza...*

<sup>46</sup> J. PANIAGUA PÉREZ, "Pedro de Valencia...", p. 84.

<sup>47</sup> Sobre este espíritu viajero de los médicos, puede verse A. DELGADO-GÓMEZ, "El viaje como medio de conocimiento...", pp. 485-487.

médicos, el tema de lo natural era insoslayable y buena prueba de ello fue que las obras de tema natural y médico conocieron una gran divulgación, aunque probablemente ninguna como la *Historia natural* de Plinio o la ya mencionada obra de Dioscórides. Lógicamente, ninguno de los dos incluía plantas del Nuevo Mundo, al mismo tiempo que demostraban un profundo desconocimiento de algunas de las orientales, por lo que los galenos del Renacimiento y el Humanismo fue en esos campos donde aportaron mayores novedades.

La obra de Cristóbal Acosta, olvidada durante mucho tiempo, había tenido una gran trascendencia en su época, en función de lo que anteriormente hemos mencionado. El médico Carlos Clusio, también conocido como Carolus Clusius, publicó en latín la obra que hoy presentamos para darle una mayor trascendencia, pues a la postre era esa lengua la que solían utilizar casi todos los científicos de la Europa del momento, aunque lo haría sin las imágenes que había elaborado el autor. Lo hizo en los talleres de Plantino, en Amberes, en 1582, con el título *Aromatum medicamentorum in Orientali India nascentium liber: Plurimum lucis adferens iis quae a doctore Garcia de Orta in hoc genere scripta sunt. Caroli Clusii atrebatensis opera ex hispanico sermone latinus factus, in epitomen contractus et quibusdam notis illustratus*. Parece que estando en Inglaterra fue cuando Clusio compró la edición burgalesa de Acosta<sup>48</sup>. Esta traducción la hacía unos años más tarde de lo que lo había hecho con la obra del también portugués García de Orta, en la misma imprenta y lugar, en 1567: *Aromatum, et simplicium aliquot medicamentorum apud Indos nascentium Historia: primum quidem Lusitana lingua per Dialogos conscripta a D. Garcia ab Horto Proregis Indiae Medico auctore. Nunc vero Latino sermone in Epitomen contracta, & iconibus ad vivum expressis, locupletioribus annotatiunculis illustrata a Carolo Clusio Atrebate*. Igualmente había publicado la de Monardes en el mismo lugar e imprenta, en 1574, con el título *De simplicibus medicamentis ex Occidentali India delatis, quorum in medicina usus est*. Se reunieron más tarde las tres traducciones al latín y fueron publicadas por primera vez conjunto en Francfurt, en 1593, y posteriormente en Leyden en 1605.

La obra de Acosta volvería a imprimirse según la traducción al latín de Clusius en 1593, de nuevo en las prensas plantinianas de Amberes. Por tanto, es de suponer que

<sup>48</sup> J.L. BARONA, "Clusius' exchange...", p. 100.

la aceptación de ésta en el mundo médico europeo debió ser importante; pues además de estas traducciones a la lengua de Cicerón conoció otras a las lenguas vernáculas.

Ya antes de se produjera la segunda impresión en latín, el libro se había traducido al italiano en Venecia, en las prensas de Francisco Ziletti, en 1585, con el título: *Trattato di Christoforo Acosta africano medico, & chirurgo della historia, natura, et virtù delle droghe medicinali, & altri semplici rarissimi, che vengono portati dalle Indie orientali in Europa, con le figure delle piante ritratte, & disegnate dal vivo poste a' luoghi propri. Nuovamente recato dalla spagnola nella vostra lingua. Con due indici, uno de' capi principali, l'altro delle cose di più momento, che si ritrovano in tutta l'opera*. Años más tarde, en 1602, Jean Pillehotte publicaría en su imprenta la traducción al francés hecha por Antoine Colin con el título *Illustrations de histoire des drogues, espiceries et de certains medicaments simples qui naissent es Indes tant Orientales que Occidentales*.

Uno de los lugares en los que no encontró eco tan temprano la obra de Cristóbal Acosta fue en Portugal, su país de nacimiento, puesto que hay que esperar a 1964, cuando se celebraba el cuarto centenario de la muerte de García de Orta, para que encontremos la primera edición con introducción y notas de Jaime Walter, *Tratado das drogas e medecinas das Indias Orientais, no qual se verifica muito do que escreveu o Doutor Garcia de Orta, por Cristovão da Costa*. Esta obra era publicada en Lisboa por la Junta Nacional de Ultramar. A pesar de la tardía impresión en portugués, el interés por el autor y su tratado se había despertado timidamente ya durante el siglo XVIII, cuando se produjo todo un intento de revalorización de lo lusitano en Portugal, frente a la peyorativa leyenda que, como de lo español, también se había hecho respecto de la expansión de nuestros vecinos. Así, en la obra que se escribió en esa centuria sobre Joao Barros, se mencionaba a García de Orta y a Cristóbal Acosta como científicos que servían para justificar que lo que los extranjeros decían sobre la expansión portuguesa en la India no era del todo cierto, pues aquella no se hizo exclusivamente en función de la explotación de las riquezas, sino que tuvo también un carácter científico<sup>49</sup>. En ese mismo siglo el botánico jesuita portugués João de Loureiro (1717-1791), que en 1790 escribió la *Flora Cochinchinensis*, le dedicó a nuestro autor el género *Acosta*, que en la

actualidad ha pasado a denominarse como *Agapetes*, aunque se ha logrado mantener la especie *Agapetes Acosta*, en recuerdo del ilustre médico asentado en Burgos.

En el mundo de la medicina española la obra debió tener una gran relevancia durante cierto tiempo, antes de caer en el olvido, puesto que aparece entre los libros de algunos boticarios del siglo XVII que se han estudiado, como los vallisoletanos Jerónimo Planillo, en 1617, o Bartolomé Rodrigo, en 1667<sup>50</sup>. Por otro lado, encontramos ejemplares de la obra en varias universidades españolas activas en la época. De la edición burgalesa de 1578 pueden hallarse ejemplares en la Complutense de Madrid, en la de Salamanca, Santiago de Compostela, Valencia y Valladolid. De las ediciones posteriores tenemos la edición latina de 1582 en la Complutense; la de Moreto, también en latín, de 1593, en la Complutense y en Salamanca; incluso la mencionada universidad madrileña cuenta con las ediciones en italiano de 1585 y en francés de 1619. Todo ello sin contar con el gran número de ejemplares de las diferentes ediciones que se hicieron en los siglos XVI y principios del XVII y que se pueden encontrar en bibliotecas de todo tipo en el territorio nacional, de las que algunas proceden de los fondos de universidades desaparecidas. No menos abundante es la obra fuera de nuestras fronteras, donde podemos hallarla en las principales bibliotecas del mundo.

En la edición que hoy presentamos y tal como era costumbre en muchos de los libros de la época, también se incluyeron algunos poemas elogiosos, de los que ahora solo mostraremos la traducción de aquellos que aparecen en latín, puesto que los escritos en español pueden leerse en el mismo libro. Aun así, creemos que debemos hacer una breve mención de sus autores.

El primero de esos poemas en español, en forma de soneto, se debe a don Pedro Manrique. Probablemente se trata del autor del manuscrito inédito *La Naval*, que se conserva en la Biblioteca Nacional y que es una obra en octavas reales que conmemora la batalla de Lepanto<sup>51</sup>. El último poema, también en forma de soneto, lo firma el bachiller Alonso González de la Torre, uno de los discípulos predilectos de El

<sup>49</sup> M.S. DE FARIA, *Vida de Joao de Barros...*, p. 1.

<sup>50</sup> F.F. PASTOR FRECHOSO, *Boticas, boticarios...*, pp. 206-208.

<sup>51</sup> BN (BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid), Ms. 3942.

Brocense<sup>52</sup>, al que el humanista extremeño mencionó elogiosamente en uno de sus sonetos<sup>53</sup>.

Los primeros poemas que aparecen se encuentran escritos en latín y su autoría se debe a Claude Libessard de Arrás. De ellos reproducimos aquí la traducción:

#### EPIGRAMA DE CLAUDE LIBESSARD DE ARRÁS

*A quien no mira favorable la fortuna poderosa y las hermanas oscuras  
La barbarie de la gente, y la barbarie del mar.  
Mientras no como un mercader, sino como otro náufrago de Epidauró<sup>54</sup>  
Se dirige a las costas de los indios  
para traer de allí el primero géneros nuevos de plantas y desconocidos para el docto  
Galeno, y para otros médicos.  
Que la ola hinchada del mar no ahogue tantos afanes extremados  
Por tierra y mar, noche y día.  
Palas nutricia de Acosta, émula de su clara virtud, le proporcionó una merecida  
recompensa al docto africano  
¿Qué puedo decir en alabanza de él? Pues la fama le sobrevive entre los  
bienaventurados,  
¿No le dan la tierra y el mar una fama semejante?  
Lector, si deseas conocer su figura  
Aquí el brillante autor comparece, descrito para ti.*

#### DÍSTICO DEL MISMO AUTOR

*África te dio el ser, y la fértil Asia te dio aliento  
A ti ahora Europa te tiene, Doctor Acosta.*

<sup>52</sup> J.A. DE LOS RÍOS, *Historia Crítica...*, p. V.

<sup>53</sup> G. MAYANS Y SISCAR, *Francisci Sancti Brocensis...*, p. 221.

<sup>54</sup> Se está refiriendo a Esculapio

#### DEL MISMO, CONTRA UN DETRACTOR

*Las aguas de la corriente marina  
Se apartan y refluyen de nuevo.  
Febo nutriente recorre con distintos rayos su cerviz,  
Y cuando el gran honor del autor desaparezca,  
la cándida nieve se volverá negra.  
Entonces, desgraciado, di por qué dañás este libro  
con diente canino  
¿De dónde sacas el veneno?  
Conjuro tus maniobras por el furor de Tesifone  
Pues Palas, las ninfas de Pieria, y las nueve musas  
preservarán el libro siempre en el tiempo  
Y te enviarán a ti a las aguas estigias de Caronte  
Para que purgues tu maledicencia tan nefanda.*

La obra finaliza con un tratado sobre el elefante, animal que tuvo siempre una gran atracción para los europeos y de manera muy especial durante el Renacimiento. El propio Acosta, como otros muchos autores desde la antigüedad, le atribuye cualidades humanas como la castidad, un cierto lenguaje e, incluso, algún grado de religiosidad; pero, de acuerdo con el contenido de su libro, tampoco olvida las cualidades terapéuticas de su marfil.

#### LOS HUMANISTAS MÉDICOS CITADOS EN LA OBRA DE ACOSTA

Durante el Renacimiento los medicamentos, en su aspecto más científico, se abordaron más en el campo de la medicina de lo que hasta entonces se había hecho. En buena medida ello se debió a que los boticarios se habían mantenido en el campo artesanal y con una fuerte influencia de la tradición oral, pasada de padres a hijos o de maestros a discípulos, con un espíritu casi críptico. Por tanto, el saber de estos últimos no respondía a las nuevas expectativas que se abrían en el mundo de la medicina. Es cierto, sin embargo, que en esa misma época se había puesto un especial énfasis por parte de las autoridades en controlar la producción y elaboración de medicamentos. En España sería con los Reyes Católicos cuando se intentara poner fin a la venta ambulante de fármacos,

así como se pretendía controlar a los boticarios que, como los miembros de otros oficios, debían pasar por los exámenes correspondientes para poder ejercer sus tareas. De todos modos, aquel intento, no abrió nuevas expectativas a tales boticarios, que se mantenían en el campo de lo artesanal y que no accedían al de la ciencia. Los controles en ese sentido se siguieron tratando de llevar a cabo y, en 1523, se amplió el sistema de vigilancia sobre las boticas del reino. Pare ello se exigieron revisiones de las mismas por parte de los protomedicatos en la corte y, fuera de ella, por las autoridades municipales, que debían hacerse acompañar por un físico<sup>55</sup>. Aquella normativa y la que se seguiría produciendo, aunque mejoró la situación, no supuso un cambio drástico en el mundo farmacológico, pues el desorden seguía manteniéndose. Las ventas ambulantes no lograron a erradicarse, las pócimas de curanderos siguieron invadiendo el mercado y los propios monasterios siguieron abasteciendo a la población de remedios sin los controles pertinentes; aunque en este último caso hay que recordar que algunos de esos monasterios disponían de magníficas farmacias y de personal que conocía muy bien las cualidades de las plantas, las dosis y demás aspectos; valgan como ejemplos el monasterio de Guadalupe en Extremadura, el monasterio de El Escorial o el de Santo Domingo de Silos.

Dejando a un lado el mundo de curanderos y boticarios, serían los médicos quienes trataran de impulsar de forma científica el desarrollo de su materia, a lo que contribuyeron de manera muy directa los avances de la imprenta, que favorecían la divulgación de las obras y el que éstas llegasen de forma original y sin los probables errores de transcripción a cada uno de los galenos. Los primeros tratados de medicinas que aparecieron en España fueron los de Saladino de Ascolo, *Compendium Aromatarium*, publicado en Bolonia en 1488 y adaptado al castellano por Alonso Rodríguez de Tudela, en Valladolid, en 1515. El primer escrito propiamente español fue el de Pere Benet Mateu, de 1521, *Examen Apothecariorum*; después el de Fernando Fernández de Sepúlveda, que publicó el *Manipulus medicinarum* que, como veremos, es el único de aquellos primeros españoles que menciona nuestro autor. Por último, no debemos dejar de hacer referencia a la obra de Bernardino de Laredo, *Modus faciendum cum ordine medicandi*, publicado en Sevilla en 1527.

Pero junto a esa producción primitiva de la farmacología española no se puede olvidar la recuperación de los clásicos, que se produjo en todo el ámbito europeo a partir del siglo XV. Fue en esa centuria cuando se recuperó la *Historia de las Plantas* de Teofastro. Pero lo más relevante fue la difusión de la obra de Dioscórides. En España la versión latina de este autor se publicó por primera vez a expensas de Lebrija, en 1518, en Alcalá de Henares. Sería Laguna quien, basándose en este texto y en el de Matio, publicara en Amberes, en 1555, el *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Ese mismo año Juan Jurava, en el mismo lugar, publicaba la *Historia de la yerbas, sacada de Dioscórides*<sup>56</sup>.

Igualmente, muchos autores han considerado que la obra que hoy nos ocupa no es sino una simple adaptación de los *Colloquios* que García de Orta había publicado en la India y, de hecho, Orta ha sido hasta ahora un autor mucho más estudiado que nuestro Acosta<sup>57</sup>. Sin embargo, ya existen investigadores que mantienen que la obra del médico municipal de Burgos no es una mera traducción de la de su compatriota, ya que ni siquiera adopta la forma de diálogo que tenía la de aquél, amén de que Acosta es más conciso y sistemático, sin olvidar que además de los dibujos que se incluyen, de las 47 plantas que describe, 14 de ellas no se hallan en la obra de Orta<sup>58</sup>. Esos dibujos, aunque no son de una gran calidad, muestran de forma bastante clara las características de la planta que se describe, aunque con calidades muy alejadas de otras ilustraciones como los de las obras de Amato Lusitano, Fuchsio, etc.

Creemos de interés hacer una breve referencia a los autores humanistas que se mencionan en la obra de Acosta. Como veremos no son ni mucho menos todos, pero sí algunos de los más importantes, que nos ayudan a comprender los fundamentos de la botánica médica de la época. No hay que olvidar que en muchos de esos autores había un claro influjo erasmista, especialmente en Andrés Laguna, abogado siempre de la tolerancia predicada por el de Róterdam y que no dudó en citar a hombres de la corte de Carlos I proclives a aquellas ideas, como Schepper y Granvela. Muchos de los

<sup>56</sup> J. PUERTO, *La leyenda verde*..., p. 275.

<sup>57</sup> Los estudios sobre este médico han sido mucho más abundantes que sobre Acosta y podemos destacar alguno de ellos, como A.I. DE ESAGUY, *García Dorta, físico mór del rei*...; del mismo autor "García Dorta and the Inquisition"..., I.S. REVAH, "La famille de Garcia de Orta"..., A.J.A. DE GOUVEIA, *García d'Orta e Amato Lusitano*...

<sup>58</sup> Las relaciones entre estos hombres pueden verse en S.J. SEIDE "The Relationship of Garcia de Orta's and Cristobal Acosta's...", pp. 564-567. D.F. LACH, *Asia in the Making of Europe*..., pp. 436-437.

médicos españoles y portugueses que se mencionan se hallaron vinculados en algún momento a la Universidad de Alcalá de Henares, donde el ambiente humanista de la corona de Castilla era más floreciente, sobre todo desde que Juan Reino, amigo de Andrés Laguna, había ocupado la cátedra de prima, en 1538, y se había enfrentado a los avicenisistas<sup>59</sup>. Muchos de los citados también tienen en común su relación con el ilustre médico Miguel Servet y determinadas universidades europeas como Padua.

Pero veamos ahora los autores humanistas citados por Cristóbal Acosta, además de los cuales, como ya mencionamos, aparecen otros del mundo clásico y del medieval, especialmente del mundo musulmán:

AUTOR	PÁGINAS EN QUE LO CITA ACOSTA
LEONICENO, Nicolás.	63, 128.
HERMOLAO, Bárbaro.	173, 207.
ALPAGO DE BELLUNO, Andrés.	10, 62, 249, 302, 391.
FERNÁNDEZ DE SEPÚLVEDA, Fernando.	151, 180.
MANARDO, Giovanni.	10, 173, 174, 201, 203, 218, 249, 298, 379.
RUELIO, Juan.	77, 135, 136, 173, 200, 249, 369, 371, 378, 386.
MUSA BRASAVOLA, Antonio.	18, 25, 29, 33, 34, 39, 62, 63, 71, 130, 138, 145, 151, 165, 167, 173, 174, 198, 199, 202, 298, 308, 368, 369, 373, 404.
MATTIOLI SIENENSE, Pietro Andrea.	13, 18, 34, 39, 63, 72, 77, 84, 90, 92, 116, 127, 158, 162, 173, 187, 218, 225, 232, 249, 308, 371, 404, 410.
FUCHSIO, Leonardo	91, 225, 404.
ORTA, García de	7, 63, 124, 143, 149, 158, 173, 179, 184, 192, 202, 214, 233, 246, 258, 285, 301, 382, 415.
LAGUNA, Andrés.	11, 12, 69, 131, 136, 142, 173, 174, 179, 184, 225, 236, 288, 311, 387, 395, 396, 404, 410.

MONARDES, Nicolás	154, 158, 219.
LUSITANO, Amato.	12, 62, 72, 83, 91, 119, 122, 124, 127, 158, 173, 188, 218, 225, 410.
VESALIO, Andrés.	84.
CORDO, Valerio.	11, 69, 71, 151, 298, 386.
FRAGOSO, Juan.	170.

**NICOLAS LEONICENO** (1428-1524). Italiano natural de Vicenza, estudió medicina y filosofía en Padua, siendo luego profesor en Ferrara, en 1464, donde enseñó varias materias. Hizo una versión crítica de la obra de Plinio, debido a sus profundos conocimientos de latín y griego, que se tituló *Plinii et aliorum doctorum, qui de simplicibus medicaminibus scripserunt, errores notati*, finalizada en 1492, lo que llevó a salir en defensa del autor clásico a Pandolfo Collenuccio<sup>60</sup>. Lo cierto es que Leoniceno había encontrado muchos errores en Plinio y ello le sirvió para defender la investigación fundamentada en la observación frente a lo recogido en función de otras actividades. A Leoniceno se debe además la primera descripción de la sífilis, ya que en 1497 publicó en Milán el *De epidemia quam morbum gallicum vocant*. Además de esto, por su conocimiento profundo de las lenguas clásicas, tradujo los aforismos de Hipócrates y colaboró en las ediciones princeps de Aristóteles, entre 1495-1498, y de Galeno.

**HERMOLAO BÁRBARO** (1454?-1493). Médico veneciano, se formó en la lengua latina en la Academia romana de Pomponio Leto. Cursó estudios universitarios en Padua y enseñó en aquella Universidad. Aristotélico en su pensamiento abrió una academia en Venecia y sirvió a su república como embajador ante Federico III, Ludovico Sforza y el papa Inocencio VIII, que le nombró patriarca de Aquilea. Murió en Roma víctima de la peste. De sus obras destacan las *Castigationes Pliniae*, que no es sino una crítica a la obra de Plinio y que se editaron en Cremona en 1485. Su traducción de la *Materia medica* de Dioscórides sería publicada en Colonia en 1530.

<sup>60</sup> Este humanista (444-1504) había pertenecido al círculo de los Borgia y en especial al de Lucrecia, amén de hacerse presente en las cortes de los duques de Milán y de Sixto IV e Inocencio VIII. G. CHATENET, *Lucrecia Borgia...* p. 98. La obra de este autor que ahora nos interesa es la *Pliniana Defensio*, editada en 1493, en Ferrara.



**ANDRÉS ALPAGO DE BELLUNO** o **BELUNENSIS** (+1522)<sup>61</sup>: Médico muy interesado en la cultura árabe. Estudió en Padua, donde se doctoró en Artes en 1481. Algunos años después actuó como médico en el consulado de Venecia en Damasco, entre 1487-1517, desde donde pasó a Chipre hasta 1520. A su regreso a Venecia llevaba consigo una gran cantidad de material médico árabe. En 1521 se hallaba enseñando medicina en la Universidad de Padua y moría al año siguiente. Su principal obra es nóstuma. Así, en 1527 los Giunti de Venecia publicaban el *Liber canonicis medicinae*, de Avicena, de acuerdo con la traducción de Gerardo de Cremona. Además de Avicena tradujo al latín el *De Theriaca*, de Averroes, y el *De malis limoniis* de Ibn-al-Bayatar. También tradujo al latín el comentario sobre drogas de Ibn al-Nafís, titulado *Sharh al-Adwiyā al-Murakkaba*, que se imprimió en Venecia, en 1547.

**FERNANDO FERNÁNDEZ DE SEPÚLVEDA** (?). La información sobre este médico resulta muy confusa. Había nacido en Segovia a finales del siglo XV. Estudió en la Universidad de Salamanca y parece que luego continuó su formación en Valencia, en el hospital unificado, regresando de nuevo a Salamanca en 1520<sup>62</sup>. Puso especial empeño en el desarrollo de los estudios de botánica, por lo que viajó por gran parte de España. Parece que ejerció la docencia en Valladolid, aunque no se sabe exactamente de qué. Publicó en Salamanca, en 1523, el *Manipulus medicinarum, in quo continentur omnes medicinae tam simplices quam compositae, secundumque in usu apud doctores habentur, utilis medicis necnon aromataris*, que se considera como una de las primeras farmacopeas del mundo. Sería reeditado en Valladolid en 1550 por Juan de Villalquira<sup>63</sup>. Hay quien piensa que hubo una edición previa en Vitoria, en 1522.

**GIOVANI MANARDI** (1462-1536)<sup>64</sup>. Nació en Ferrara, donde también murió. Allí estudió y se doctoró en 1482. En 1493 dejó su ciudad para irse con Pico della Mirandola, hasta que a partir de 1502 comenzó a viajar por Italia, enseñando en varias universidades, incluida la de su ciudad natal, a la que regresó en varias ocasiones. Acudió a la llamada de Ladislao VI de Hungría, en 1513, y no regresó a Ferrara hasta 1519. Fue seguidor de Leonico en Ferrara, al que sucedió en su cátedra y tradujo el

*Ars parva* de Galeno, editado por Calvo en Roma, en 1535. Era manifiestamente anti-astrologo como lo era su amigo Pico della Mirandola y opuesto a la medicina árabe. Su gran obra fueron las *Epistolae medicinalis*, las cuales fue elaborando durante toda su vida, aunque comenzaron a editarse en 1521, en Ferrara, en la imprenta de Bernardino de Odonino, como *Epistolae medicinales in quibus multa recentiorum errata et antiquorum decreta reserantur*. La edición completa se haría en Basilea, en 1540, por M. Isengrin. Erasmo recomendaba la lectura de su obra.

**JUAN RUELIO** (1479?-1537). Médico francés nacido en Soissons. Fue profesor en la Universidad de París, donde fue regente de la facultad de Medicina, amén de ser médico de Francisco I. En 1516 publicó una traducción de Dioscorides, *Pedacii Dioscorides*, en la que además hay comentarios de Vergilius Marcellus<sup>65</sup> y de Hermolao Bárbaro. Esta obra sería editada en Alcalá de Henares dos años más tarde como *Pedacium Dioscoridae Pharmaciae simplicium rei medici*. Además de esto, Simon de Colines le publicaba en París, en 1536, el *De Natura Stirpium libri tres*, donde trataba de recoger los conocimientos botánicos de su tiempo. Fue ésta una obra muy aceptada, que conoció varias ediciones e imitaciones. Tras la muerte de su esposa había optado por la vida clerical y llegó a ser canónigo de Notre Dame.

**ANTONIO MUSA BRASAVOLA** (1500-1554)<sup>66</sup>. Médico y botánico italiano, era natural de Ferrara y había sido alumno de Leonico y de Manardi. Además de ejercer de profesor de Filosofía en su ciudad natal, desarrolló su profesión al servicio de Ercolo II de Este y de varios reyes y papas. La principal obra que de él nos interesa ahora es su *Examen omnium simplicium medicamentorum*, publicada en Lyon por Frellaeos, en 1536. En ella, lo mismo que había hecho Eurico Cordo y harían otros botánicos, como Orta, expuso los asuntos que trataba en forma de diálogo, por lo que es casi una imitación del *Botanologicon sive colloquium de herbis*, editado por Gymacum, en Colonia, en 1534. Musa, en su obra, puso más énfasis en aquellas plantas que eran desconocidas por las autoridades antiguas de la materia<sup>67</sup>. Además de ésta escribió otras

<sup>61</sup> Sobre este autor puede verse F. LUCCHETTA, *Il medico e filosofo Bellunese...*

<sup>62</sup> L. GARCÍA BALLESTER, "Galenismo y enseñanza...", p. 228.

<sup>63</sup> G. USERA y otros, *Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía...*, pp. 155 y 210; M. ALCOCER Y MARTÍNEZ, *Historia de la Universidad de Valladolid...*, p. 319.

<sup>64</sup> Sobre su vida y obra pueden consultarse las *Atti del Convegno internazionale per la celebrazione del V Centenario de la nascita di Giovanni Manardo*, Ferrara, Università degli Studi, 1963.

<sup>65</sup> Aunque Acosta no hace referencia a este autor su obra *Pedacii Dioscoridae Anazarbei. De medica materia libri sex*, había sido publicado en Florencia en 1518, mismo año en el que en Venecia se publicaba el *Dioscorides* de Aldo Munzio.

<sup>66</sup> No debe confundirse con el médico Antonio Musa, de la época de Augusto.

<sup>67</sup> E.L. GREENE, *Landmarks of botanical history...*, pp. 676-677.

obras sobre Hipócrates y Galeno y se considera que fue el primer cirujano en hacer una traqueotomía con éxito<sup>68</sup>.

**PIETRO ANDREA MATTIOLI SIENENSE** (1501-1577). Había nacido en la ciudad italiana de Siena. Estudió filosofía y medicina en Padua, donde se licenció en 1523, para pasar a desarrollar su actividad médica en su ciudad natal. Ejerció después en Roma, en el hospital de incurables de San Giacomo. En 1527 se hallaba en Trento, llamado por el cardenal Bernardo Cles, y en 1539 en Gorizia. A lo largo de su vida fue médico de varios grandes hombres de la Europa del momento, como Fernando II de Austria o el emperador Maximiliano II. Publicó varias obras, de las que la primera fue el *Morbi Gallici Novum ac Utilissimum Opusculum*, en 1533. Pero también otras relacionadas con las plantas y la materia médica como el *Di Pedacio Dioscoride Anazarbeo Libri cinque. Della historia, et materia medicinale tradotti in lingua volgare italiana*, en 1544, que apreció sin ilustraciones, por lo que la edición latina de 1554, realizada en Venecia, sería de mayor relevancia y llevaría como título *Commentarii in sex libros Pedacii Dioscoridis de medica materia. Adiectis quam plurimis plantarum & animalium imaginibus*. El éxito de este trabajo hizo que de él se hiciesen más de 60 ediciones en diferentes idiomas<sup>69</sup>. También son obras suyas el *Epistolarum medicinalium libri quinque*, de 1561; el *Opusculum de simplicium medicamentorum facultatibus*, de 1569; o el *Compendium de plantis omnibus una cum earum iconibus*, de 1571. Su obra del Dióscorides sería la que más influyese en Europa y surgió como la respuesta católica a la obra del luterano Fuchs. Hizo una magnífica síntesis en que aparece el nombre latino de cada planta, pero además sus denominaciones en griego árabe, español, francés, italiano y alemán. Por último, hay que recordar que tradujo la geografía de Ptolomeo en la edición veneciana de Pedrezano, de 1548. Murio en la ciudad de Trento.

**LEONARDO FUCHSIO o FUCHS** (1501-1566)<sup>70</sup>. Nació en Wemding (Alemania). Cursó sus estudios de medicina en Erfurt e Ingolstadt, donde obtuvo su grado en 1524, después de haber abrazado la reforma luterana. Fue médico judicial en Munich y profesor en la mencionada Universidad de Ingolstadt, aunque por ser ésta católica tuvo

que trasladarse a la de Tubinga, donde murió. Tradujo varios textos sobre Galeno e Hipócrates y el *Medicamentorum opus* de Nicolás Myrepsos, que dedicó a los errores de los médicos árabes y de su tiempo<sup>71</sup>. Precisamente con este médico botánico se formaría Miguel Servet, que en 1536 escribió *En defensa de Fuchs*. La obra que aquí nos interesa del alemán es su *De historia stirpium comentarii insignes*, publicada por primera vez en Basilea, en la Imprenta Isingriniana, en 1542. La traducción al español la haría el médico Juan de Jurava en 1557, en Amberes, siendo su editora la viuda de Arnold Bireckmann<sup>72</sup>. Todas sus obras entrarían en el *Indice* de Pablo IV, de 1559, y en el mismo año en el que Fernando Valdés elaboró el de España, por lo que en él se incluyó también la traducción de Jurava sobre este autor<sup>73</sup>, aunque Acosta sigue mencionando en su libro al médico alemán.

**GARCÍA DE ORTA** (1501-1568). Portugués natural de Elvas, se había formado en medicina en las universidades de Alcalá y Salamanca. Su origen estaba muy relacionado con Castilla, pues su padre era natural de Valencia de Alcántara. Al acabar sus estudios pasó a Lisboa, donde en 1526 obtenía su permiso para ejercer la medicina en Portugal. En 1530 obtuvo la cátedra de filosofía natural de la Universidad lisboeta. Por aquellos años Juan III ponía un gran interés por establecer la Inquisición en su reino y quizá fuese eso lo que incitó a este médico a trasladarse a la India con el capitán Martim Afonso de Souza, con el que se embarcó el 12 de marzo de 1534, como médico real. El virrey se convertiría en su protector, incluso le apoyó en el establecimiento de un jardín botánico para el cultivo de plantas medicinales, que se ubicó en Bombay. Souza regresaba a Portugal en 1538, pero no el médico, probablemente porque la Inquisición ya había sido impuesta en el reino desde 1536. En su destino asiático se dedicó al estudio de la plantas, producto de lo cual sería su famosa obra *Colloquios dos simples o drogas da India*, que en 1563 salía en Goa de las prensas de Johannes de Enden. Ésta, originalmente estuvo escrita en latín, aunque luego se publicara en portugués<sup>74</sup>. Su fama, a partir de la publicación de sus libros hizo que el propio Luis Camoens le dedicase algunos versos elogiosos en una oda dirigida al conde de Redondo, Francisco

<sup>68</sup> I. DOMENECH JUAN, *Traqueotomía percutánea...*, pp. 12-13.

<sup>69</sup> Sobre esta obra puede verse P.A. MATTIOLI y F. SBOARINA, *Il Lessico Medico nel Dioscoride...*

<sup>70</sup> Sobre este autor puede verse F.G. MEYER, E.F. TRUEBLOOD y J.L. HELLER, *The Great Herbal...* Una obra ya clásica sobre él es la de E. STÖBLER, *Leonhart Fuch...*

<sup>71</sup> J.M. LÓPEZ PIÑERO y M.L. LÓPEZ TERRADA, *La Traducción de Juan de Jurava...*, p. 21.

<sup>72</sup> Una edición crítica reciente J. DE JURAVA, *Historia de las yerbas y plantas...*

<sup>73</sup> J. PARDO TOMÁS, *Ciencia y censura...*, pp. 201-202.

<sup>74</sup> Datos que reproduce F. DENIS, "Notes sur un livre imprimé a Goa...", pp. 103-108. B.J. de S. FARINHA, *Summario da Bibliotheca Lusitana...*, p. 150

de Coutinho, que había llegado como virrey de la India en 1561<sup>75</sup>. Entre tanto, en Portugal, sus hermanas eran detenidas por la Inquisición en 1547 y tras ser liberadas, con sus familias respectivas y con su madre se trasladaron a la India para reunirse con su hermano. Esto no quiere decir que en los territorios asiáticos la institución no funcionase, pues precisamente en 1543 había sido condenado a la hoguera en Goa el médico Jerónimo Díaz. Pero las cosas eran aún peor en la metrópoli y un buen ejemplo de ello lo representó su sobrino, Francisco de Orta, que había sido detenido y relajado en Évora, en 1561. Murió García en Goa y algún tiempo después de su muerte su hermana Catalina sería detenida por judaizante y condenada a la hoguera, en 1569. Ni el botánico muerto logró escapar de aquella persecución, pues delatado por su hermana fue desenterrado y sus huesos quemados, después de un juicio realizado a finales de 1580<sup>76</sup>. Precisamente la obra de Acosta, que recoge en el frontispicio su deuda con Orta, había salido dos años antes a la luz, probablemente ignorante nuestro autor de todo lo que estaba sucediendo en la India.

El encomio de Orta y de su traductor Clusio y su significado quedó reflejado en algunos poemas de la época, como los siguientes:

*Gratia magna tibi debetur Garcia: nec non  
Gratia debetur, Carole, magna tibi.  
Tu quoniam nobis Latino sermone dedisti  
Ille suis patrio, quae dedit ante sono.  
Vestra simul vivent igitur praeconia, donec  
India fertilibus pharmaca mittet agris.*

Cuya traducción es del tenor siguiente:

Se te debe agradecimiento, García,  
Así también se te debe a ti, Carlos  
un gran agradecimiento

<sup>75</sup> Luis de Camoens guardaba una gran gratitud a este virrey, debido a que le sacó de la cárcel de Goa, en la que se hallaba acusado de prevaricación y le dio trabajo en su despacho, donde utilizó su influencia para apoyar a García de Orta.

<sup>76</sup> Sobre la familia Orta es de interés el artículo de I.S. REVAH, "La famille de Garcia de Orta"..., pp. 407-420.

Porque tú nos has dado en la lengua del Lacio,  
Y él a los suyos en su lengua patria, lo que ha sido conocido antes por la fama  
Por tanto, pervivirán juntamente vuestras alabanzas, mientras  
La India envíe fármacos de sus fértiles campos.

Henrique Cayado hizo al mismo autor portugués la siguiente dedicatoria:

*India quos fructus, gemmas, & aromata gignat,  
Garcia praescribit D' Ortius illa brevi.  
Hoc opus, o medici, manibus versetur ubique  
Quod veteres olim non valuere viri.  
Multa quidem vobis per quae medicina paratur  
Occurrent, tenebris, quae latuere diu.  
Rarus honos, doctor, tantas aperire tenebras  
Plinius es terris, atque Dioscorides.  
Qui quamvis ausi, magnis de rebus uterque  
Scribere, iudicio cedet uterque tuo.  
Namque potens herbis, toto Podalyrius orbe  
Diceris, & vera laude parare decus.  
Forsitan & quaeras cur non sermone Latino  
Utitur, o Lector: consulit indocili.  
Floret utraque nimis lingua cum postulat usus,  
Excellens Medicus, Philosophusque simul.*

Cuya traducción es:

García de Orta ha escrito qué frutos, gemas y aromas cría aquella India.  
Esta obra, médicos, que los hombres antiguos en otro tiempo no pudieron conocer  
se maneja de mano en mano en todas partes.  
Ciertamente os aparecerán muchos remedios, que durante mucho tiempo fueron  
desconocidos, con los que se compone la medicina.  
Raro honor, doctor, abrir tantas tinieblas  
Plinio eres y Dioscórides para las tierras.

Ambos se atrevieron a escribir sobre grandes temas,  
Ambos ceden ante tu juicio  
Así pues, porque logras conseguir, en cuanto a remedios, el honor con el elogio sincero,  
eres llamado Podalirio<sup>77</sup> en todo el orbe.  
Quizá también preguntes, lector, por qué no emplea la lengua latina  
Se preocupa por el que no es especialista  
Las dos lenguas florecen, cuando lo exige el uso,  
Excelente médico y al tiempo filósofo.

**ANDRÉS LAGUNA** (1510?-1560)<sup>78</sup>. Nació en Segovia, descendiente de judíos conversos. Estudio en Salamanca, donde coincidió con Amato Lusitano, y luego hacia 1530 se trasladaría a París, donde conocería a Ruelio. Volvió a España en 1536, donde anduvo por Segovia y Alcalá, pero volvió a irse en 1539, primero a Londres, y entre 1540-1545 fue médico en Metz. Pasó luego a Italia, donde se doctoró en Bolonia y de allí se trasladó a Roma, protegido por el cardenal Mendoza, donde fue médico de Julio III, que le nombró como tal en 1550. Desde allí viajó por diferentes lugares de Italia, entre ellos Venecia. Allí conoció muchos jardines botánicos y al regresar a España, en 1557, después de viajar por Alemania y los Países Bajos, influyó en Felipe II para que se preocupase igualmente de crear jardines al modo de los que había conocido en Italia. Como consecuencia, el rey mandó realizar los de Madrid y Aranjuez. En 1554 publicó en Lyon las *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*. Sería Laguna quien basándose en este texto y en el de Mattioli publicara en Amberes, en los talleres de Juan Latio, en 1555, el *Pedacio Dioscáprides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, que al parecer tradujo directamente del griego y que le sirvió para corregir algunos errores de Ruelio. En sus viajes había conocido a Mattiolo, al que se refería como amigo y en su *Pedacio Dioscórides* toma las figuras reproducidas por el italiano, porque según él eran inmejorables. Defensor de la unidad europea, que ya había planteado en su *Europa Heautimorumene*, discurso que había pronunciado en la Universidad de Colonia, en 1543<sup>79</sup>, se le atribuye el libro *Viaje a Turquía*, de 1557, obra de marcado carácter erasmista, que se tituló *Rerum prodigiosarum quae in urbe*

<sup>77</sup> Se está refiriendo al hijo de Asclepio.

<sup>78</sup> Sobre este autor, aunque existe mucha bibliografía, puede consultarse la de M.A. GONZÁLEZ MANJARRÉS, *Andrés Laguna...*

<sup>79</sup> Existe una edición actual de M.A. GONZÁLEZ MANJARRÉS, A. DE LAGUNA, *Europa Heautimorumene, es decir, que miserablemente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001.

*Constantonopolitana, et in aliis ei finitimis acciderunt Anno a Christo nato M.D.XLII brevis atque succincta enarratio*<sup>80</sup>. Murió en Guadalajara.

**NICOLÁS MONARDES** (1510?-1588)<sup>81</sup>: Este médico, hijo de un librero genovés, era natural de Sevilla e hizo sus estudios de medicina en Alcalá de Henares, aunque se doctoró en su ciudad natal, en 1533. Se casó en Sevilla con la hija del médico García Pérez de Morales y parece que heredó de aquél su rica clientela. Su contacto con el Nuevo Mundo, en el que fundamentó buena parte de su obra, se hizo a través de los negocios, de modo que es un buen ejemplo del interés por la botánica mezclada con su aspecto comercial. En Sevilla llegó a formar parte de una Compañía y al mismo tiempo se informaba de viajeros que llegaban de las Indias, que le relataban aspectos de las cualidades terapéuticas de las plantas americanas. En esos negocios llegó a implicar a sus hijos; así, en 1561 enviaba como factor suyo a Tierra Firme a García de Monardes<sup>82</sup>, precisamente en el mismo año en que obtenía licencia para pasar 300 esclavos negros, de los que un tercio tenían que ser mujeres<sup>83</sup>. Pero la vida comercial no siempre le fue favorable. En 1563, por un revés del destino, reclamaba sus bienes que habían estado en poder de Juan Núñez de Herrera, con quien tenía una compañía, y que había muerto en Nombre de Dios<sup>84</sup>; igualmente, en 1568, encontramos a sus acreedores reclamando sus bienes<sup>85</sup>. Para las empresas americanas llegó a contar con factores como Juan Velarde, que en 1565 pasaba a Tierra Firme<sup>86</sup>. Su yerno, Rodrigo Brizuela, mercader de paños, se hallaba ya en Nueva España en 1574, cuando pasaron allí su esposa Leonor de Monardes y sus hijos<sup>87</sup>. Dos años más tarde un nuevo factor suyo, Hernando de Salvatierra, pasaba a Nueva España<sup>88</sup> y en 1578 lo hacía su hijo Dionisio<sup>89</sup>. Aunque escribió varias obras, las que ahora nos interesan son la *Primera y Segvnda y Tercera Partes de la Historia Medicinal: de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que siruen en Medicina*, publicada por Francisco

<sup>80</sup> Defensor de la autoría de Laguna sería M. BATAILLON, "Mythe et connaissance de la Turquie...", pp. 451-470. Sobre las cuestiones de la autoría puede verse M.A. GONZÁLEZ MANJARRÉS, *Andrés Laguna...*, pp. 128-130.

<sup>81</sup> Sobre este autor puede verse la obra de F. GUERRA, *Nicolás Bautista Monardes...*

<sup>82</sup> AGI (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sevilla), *Pasajeros* L. 4, E. 2516.

<sup>83</sup> AGI., *Indiferente* L. 24, ff. 58-59.

<sup>84</sup> AGI., *Panamá* 236, L. 9, ff. 386-387.

<sup>85</sup> AGI., *Contratación* 711B.

<sup>86</sup> AGI., *Pasajeros* L. 4, E. 4252.

<sup>87</sup> AGI., *Pasajeros* L. 5, E. 3348.

<sup>88</sup> AGI., *Pasajeros* L. 4, E. 2734.

<sup>89</sup> AGI., *Pasajeros* L. 6, E. 20.

Escribano en Sevilla, en 1574. Era esta la reunión de tres obras: la primera, editada en Sevilla por Sebastián Trujillo, en 1565, titulada, *Dos libros. El uno que trata de las cosas que traen de nuestra Indias Occidentales, que sirven al uso de medicina*; la segunda, editada en la misma imprenta y lugar, en 1571: *Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la medicina*; y la tercera que aparecía por primera vez en aquel compendio.

**AMATO LUSITANO** (1511-1568). Médico portugués de origen judío, había nacido en Castelo Branco y tuvo como nombre de pila el de Joao Rodrigues de Castelo Branco. Aunque estudio en Salamanca, tuvo después que vagar por diferentes partes de Europa hasta instalarse en Ferrara, en 1546. De esta ciudad tuvo que huir y pasar a Pesaro. Finalmente abandonó Italia por la persecución que allí se hizo a los judíos en tiempos de Pablo IV (1555-1559), por lo que pasó a sentar su residencia en Ragusa, Dalmacia, donde se reencontró con un viejo amigo lusitano de la Universidad de Salamanca, Diogo Pires. Parece que también tuvo que abandonar esa ciudad a causa del impacto creado por la obra de Pietro Andrea Mattioli, *Apologia adversus Amatum cum censura eiusdem enarrationes*, en la que el italiano no aceptaba las críticas que el portugués le había hecho en su trabajo *In Dioscorides Anazarbei*. Finalmente se instaló en Salónica donde pasó su vida hasta el final de sus días, víctima de la peste que se desató en aquella ciudad<sup>90</sup>. Entre sus publicaciones merece destacarse el *In Dioscoridis Anazarbei de medica materia libros quinque*, publicado en Venecia en 1553.

**ANDRÉS VESALIO** (1514-1564)<sup>91</sup>. Nacido en Bruselas, estudió en Lovaina primero y luego medicina en París, entre 1533-1536, donde se relacionó con Miguel Servet. En ese último año regresó de nuevo a Lovaina y allí obtuvo en título de bachiller en 1537. Pasó en ese año a Venecia y desde allí a Padua, donde se doctoró y donde escribió su famosa obra, editada en Basilea por Oporini, en 1543, *De humani corporis fabrica libri septem*, más conocido como *La Fabrica*, y considerado como el primer tratado moderno de anatomía; también publicó el *Epitome*, obra que es un resumen de la anterior para uso de escolares. Ambas obras fueron dedicadas respectivamente a Carlos I y Felipe II. Pasó a Bruselas requerido por el emperador Carlos y allí publicó su obra botánica, un opúsculo sobre el uso de la raíz de China o zarzaparrilla, titulada *Radix Chynae*. En

<sup>90</sup> A. RASTEIRO, "Memoria de Amato"... pp. 4-5.

<sup>91</sup> I. BARÓN FERNÁNDEZ, *Andrés Vesalio*...

1556 entró al servicio de Felipe II y en 1559 estaba en Madrid, donde no tuvo muy buenas relaciones con otros médicos de la corte, aunque mantuvo una buena amistad con el médico Hernández y con el gran humanista Benito Arias Montano. A punto estuvo de ser condenado por la Inquisición y por ello Felipe II le incitó a peregrinar a Jerusalén. A su regreso, en 1564, murió en Grecia en el naufragio de su barco. En un principio este médico había sido un destacado galenista, si bien con el paso del tiempo fue tomando una actitud crítica frente al médico griego, aunque siempre conservó una gran admiración por él.

**VALERIO CORDO** (1515-1544). Alemán de nacimiento, aunque no se sabe el lugar exacto en que vino al mundo se da como más probable el de Hesse. Era hijo del famoso converso al luteranismo Eurico Cordo, cuyo nombre de pila era Heinrich Ritze. Valerio estudio en la Universidad de Marburg y luego en la de Leipzig, ciudad en la que también ejerció como boticario, pasando en 1539 a la Universidad de Wittenberg. En 1542 viajó por Alemania y después se trasladó a Italia, donde falleció en Roma a causa de la malaria. Por su juventud a la hora de la muerte, las obras que nos interesan especialmente de él son póstumas. En primer lugar el *Farmacorum omnium, quae quidem in usu sunt, conficiendorum ratio. Vulgo vocant dispensatorium pharmacopolarum, ex omni genere bonorum authorum, cum veterum tum recentium collectum* fue editada en Nuremberg por Petreium, en 1546, y está considerada como una de las primeras farmacopeas europeas. En 1561 Conrad Gessner editaba en Lyon sus *Annotationes in Pedacii Dioscoridis de materia medica libros V*.

**JUAN FRAGOSO** (1530-1597): Su nacimiento se lo disputan Toledo y Lisboa, aunque parece que hay una mayor unanimidad hacia la primera de estas ciudades. En 1552 se graduó en Alcalá de Henares y pasó a ejercer su actividad médica en Sevilla, donde se reencontraría con el médico Francisco Hernández, al que debía conocer ya de su época alcalaina. De su estancia en la ciudad del Guadalquivir nos dejó la obra *Catalogus simplicium medicamentorum* (1566). En 1570 pasó como médico al servicio de Ana de Austria y de Felipe II, cargo que ejerció hasta su muerte, acaecida en 1597, lo que le permitió trabajar con las plantas del jardín botánico de Aranjuez. Precisamente, estando en Madrid en la corte publicó varias obras quirúrgicas, como la *Cirurgia Universal*, publicada en 1592 en Alcalá. Pero la obra que más nos interesa ahora como botánico es su *Discurso de las cosas aromáticas, árboles y frutales y de otras muchas medicinas*

*simples que se traen de la India Oriental*, publicada en Madrid por Francisco Sánchez, en 1572. En ella tuvo en cuenta la obra de García de Orta, aunque, como dijimos, al contrario que Cristóbal Acosta, no lo reconoció explícitamente. Además de esta obra dejó otra sin finalizar otra cuyo título debía ser *Hispanicarum plantarum Historia*.

**CARLOS CLUSIO** (1526-1609). Aunque Acosta no cita a este autor, cuyo verdadero nombre era Charles de L'Ecluse, creemos que debemos añadir una pequeña biografía sobre él, ya que fue el propagador en Europa de la obra de nuestro portugués, por la traducción que de ella hizo al latín. Había nacido en Arrás y cursó su docencia en las universidades de Lovaina y Marburg, finalizando sus estudios de derecho en Witemberg. En 1551 se matriculó de medicina en Montpellier, donde permaneció hasta 1554. Diez años más tarde andaba por la Península Ibérica en compañía de Jacobo Fugger, pues trabajaba para esa poderosa familia alemana, que disponía del monopolio de algunas plantas medicinales americanas utilizadas en el tratamiento de la sífilis<sup>92</sup>. Fue entonces cuando adquirió el libro de García de Orta, *Colloquios*, que luego traduciría al latín y lo publicaría en Amberes en 1567, lo mismo que tradujo a Monardes en 1574 y a nuestro Acosta en 1582. Posteriormente se reunirían las traducciones de los tres autores y se publicarían en Frankfurt, en 1593, y en Leyden en 1605. Clusio, que durante su estancia en nuestra Península llegó a trabajar sobre una flora hispánica, no publicó su labor por falta de medios<sup>93</sup>, aunque lo haría cuando ya estaba residiendo en Malinas, desde donde mantuvo contactos con el ilustre humanista español Benito Arias Montano, desplazado a Amberes para dirigir la publicación de la *Biblia Regia*. Sería precisamente Montano quien le sirviese para mantener conexión con el círculo de naturalistas sevillanos<sup>94</sup>.

Pero junto a los autores citados, existen otros que no se citan por Cristóbal Acosta, pero cuya labor botánica en España, en aquellos tiempos demuestra el interés por esa materia entre los médicos. Algunos autores es lógico que no los encontremos, como a Paracelso, puesto que, aunque fue influyente en algunos ambientes médicos, tuvo un gran número de opositores entre los humanistas, pues no dejaba de ser un autor opuesto al hipocratismo, con una consideración del médico como cirujano y farmacéutico, pero no como teórico<sup>95</sup>. Tampoco se cita a Arnau de Vilanova, cuya obra

*Herbolarium seu de virtutes herbarum*, había sido publicada en Venecia, en 1499, aunque se duda de si se trata del Arnau de Vilanova del siglo XIII o del autor del siglo XV<sup>96</sup>.

En la propia corte de Felipe II se encontraba el médico Francisco Hernández, cuya magnífica obra no conocería Acosta, puesto que no se llegó a publicar, aunque no queremos olvidar aquí una mención a este médico español, que representó en la Nueva España el mejor ejemplo de médico-botánico de la España del momento. Había nacido en la Puebla de Montalbán en 1517 y estudió en Alcalá de Henares. Tras graduarse había sido médico en Torrijos, donde atendía también al duque de Maqueda. Fue entonces cuando publicó la *Theriaca* de Nicandro de Colofón. De allí se fue a Sevilla, ciudad en la que, por los años cincuenta del siglo, además de la medicina, cultivó al estudio de las plantas en Andalucía, en lo que le acompañó el ya mencionado Juan Fragoso. Luego pasó a Guadalupe y de allí a Toledo, donde trabajó en el Hospital de la Santa Cruz<sup>97</sup>. En 1567 era nombrado médico real, siendo enviado por Felipe II a recoger información sobre las plantas de la Nueva España, para establecer su posible uso en España o estudiar la posible sustitución en América de las plantas medicinales europeas. Tras su regreso se encontró en la corte con valedores y detractores de su obra. Entre los primeros se encontraban Benito Arias Montano, Juan Fragoso y Juan de Herrera; por el contrario su gran enemigo, pero muy influyente en Felipe II, fue Juan Bautista Gesio. De todos modos parece que Felipe II quiso reconocer de alguna manera su trabajo y le nombro médico del futuro Felipe III, en 1578, cuando Hernández ya se hallaba enfermo, por lo que se piensa que el nombramiento fue honorario<sup>98</sup>. De la obra indiana de Hernández, lo que realmente le interesaba al monarca era el aspecto económico; pero su médico quiso abordar un proyecto mucho más científico, por lo que desarrolló un trabajo muy minucioso y más largo de lo previsto, lo que no parece que agradase al rey, puesto que su obra no se publicó. De alguna manera, el autor quería convertirse en una especie de nuevo Plinio con una obra grandiosa<sup>99</sup>. Al morir Hernández en 1587 el rey ordenó a su médico de cámara, Nardo Antonio Rechi, hacer un compendio de los materiales recopilados por Hernández, que tampoco llegó a publicarse, aunque se conservaron los manuscritos del napolitano, con los que en Italia

<sup>92</sup> J.M. LÓPEZ PIÑERO y J. PARDO TOMÁS, *La influencia de Francisco Hernández...*, p. 25.

<sup>93</sup> J.L. BARONA, "Clusius' exchange...", p. 102.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> J. ESTEVA DE SAGRERA, *Historia de la Farmacia...*, p. 154.

<sup>96</sup> F. CÁMARA NIÑO, "Sobre las Especies Botánicas"..., p. 109.

<sup>97</sup> J.M. LÓPEZ POÑERO y J. PARDO TOMÁS, *La influencia de Francisco Hernández*, p. 40.

<sup>98</sup> J.M. LÓPEZ POÑERO y J. PARDO TOMÁS, *La influencia de Francisco Hernández...*, p. 52.

<sup>99</sup> P. 174

se preparó una edición, que conocería la luz hasta 1651, en las prensas romanas de Mascardi con el título *Rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus seu plantarum, animalium, mineralium mexicanorum historia ex Francisci Hernandez novi orbis medici primarii relationibus in ipsa mexicana urbe conscriptis a Nardo Antonio Recho*. Pero los trabajos de Hernández ya habían sido utilizados con anterioridad, pues de acuerdo con su trabajos, en 1615 el dominico Francisco Ximénez los había utilizado su obra, *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas, y animales que están recevidos en uso de medicina en la Nueva España, y la methodo, y correccion, y preparacion, que para administrallas se requiere*, publicados en México en la imprenta de la viuda de Diego López Dávalos. También el jesuita Juan Eugenio Nieremberg los había utilizado para su *Historia naturae, marinae peregrinae*, editada en Amberes en 1635. Desgraciadamente los manuscritos de Hernández acabaron desapareciendo en el incendio de la Biblioteca de El Escorial, en 1671.

## EDICIONES MODERNAS

A parte de las ediciones más antiguas, a las que ya hemos hecho alusión, la obra de Acosta ha despertado un cierto interés en los últimos tiempos y ha conocido varias ediciones, entre ellas la que esta Universidad realizó de acuerdo con el ejemplar que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Salamanca. Pero hagamos una relación de aquellas que han conocido la imprenta en los últimos años, desde el momento en que en Portugal se despertase el interés por la traducción a la lengua lusitana.

**ACOSTA, CRISTOBAL:** *Tratado das drogas e medicinas das Indias orientais: na qual se verifica muito do que escreveu o doutor Garcia de Orta*, Lisboa, Junta do Investigações do Ultramar, 1964. (trad., intr. y notas de J. WALTER)

**ACOSTA, CRISTOBAL:** *Tratado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, (con sus plantas debuxadas al biuo por Christoual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente* (Ed. en microficha), Nueva York, Readex Microprint, 1970.

**ACOSTA, CRISTOBAL:** *Tratado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, (con sus plantas debuxadas al biuo por Christoual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente*, (Ed. facsimil) León, Univeridad de León y Colegio Oficial de farmacéuticos de León, 1995 (Introduccion de A. VIÑAYO GONZALEZ).

**ACOSTA, CRISTOBAL DE:** *Tractado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, (con sus plantas debuxadas al vivo por Cristobal de Acosta, médico y cirujano que las vio ocularmente). Tractado del elephante*. (Ed. facsimil) Valencia, Vicente Garcia, 1996 (estudio de J.M. LOPEZ PIÑERO).

**ACOSTA, CRISTOBAL:** *Tractado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, (con sus plantas debuxadas al biuo por Christoual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente*. (Ed. en microficha), Valencia, Universidad de Valencia, 1998.

**ACOSTA, CRISTOBAL:** *Tractado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, (con sus plantas debuxadas al biuo por Christoual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente.* (Ed. facsímil) Madrid, Cultura Hispanica y Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000, (Estudio de R. RODRIGUEZ NOZAL Y A. GONZALEZ BUENO).

**ACOSTA, CRISTOBAL:** *Tractado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales, (con sus plantas debuxadas al biuo por Christoual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente.* (Ed. facsimilar) Valladolid, Maxtor, 2005.

## BIBLIOGRAFÍA

ADAM, M.: *Vitae Germanorum medicorum: qui seculo superiori, et quod excurrat, claruerunt, congestae et ad annum usque MDCXX deductae a Melchiore Adamo.* Heildelberg, Iohannes Georgius Geyder, 1620.

ALCOCER Y MARTÍNEZ, M.: *Historia de la Universidad de Valladolid. Bio-bibliografías de médicos notables.* Valladolid, Cuesta, 1951.

ALVAR EZQUERRA, M.: "Léxico del *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* de Cristobal de Acosta", *Verba* 36 (2003).

ARIAS MONTANO, B.: *Historia de la naturaleza, Primera parte del cuerpo de la obra magna,* Huelva, Universidad de Huelva, 2002 (ed. de F. NAVARRO ANTOLÍN).

*Atti del Convegno internazionale per la celebrazione del V Centenario de la nascita di Giovanni Manardo,* Ferrara, Università degli Studi, 1963.

BARÓN FERNÁNDEZ, I.: *Andrés Vesalio, su vida y su obra,* Madrid, Instituto Arnaldo de Vilanova, 1970.

BARONA, J.L.: "Clusius' exchange of Botanical information with spanish scholars", en F. EGMOND y otros (eds.), *Carolus Clusius. Towards a cultural history of a Renaissance naturalist,* Amsterdam, Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, 2007.

J.L. BARONA, "Clusius' exchange of Botanical information with Spanish Scholars", *Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences,* 2007.



- BARONA, J.L. y GÓMEZ FONT, X.: *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*, Valencia, Seminari d' Estudis sobre la Ciència, 1998.
- BATAILLON, M.: "Mythe et connaissance de la Turquie en Occident au milieu de XVIe siècle", *Venezia e l'Oriente fra tardo Medioevo e Rinascimento*, Florencia, Sansoni, 1966.
- CÁMARA NIÑO, F.: "Sobre las Especies Botánicas", *Anales del Jardín Botánico de Madrid* 10-2 (1953).
- CAMÓN Y TRAMULLAS, I. de: *Memorias Literarias de Zaragoza*, Zaragoza, Francisco Moreno, 1768.
- CAMPOS DIEZ, M.S.: *El Real Tribunal del protomedicato Castellano en la Monarquía Hispanica (siglos XIV-XIX)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha 1999.
- CARRERA DE LA RED, A.: "Dioscórides en la obra médica de Elio Antonio de Nebrija", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, 1997.
- CARVALHO, J.A. de F.: "Eremitismo em Portugal na Época Moderna: homens e imagens", *Via Spiritus* 9 (2002).
- "De arte de fazer ermitaos e de construir eremeterios. As fontes literarias e iconográficas do *Tratado em Contra y pro de la vida solitaria* (Veneza, Giacomo Cornetti, 1592) de Cristobal Acosta", *Peninsula* 2 (2005).
- CASTIGLIONI, A.: *The School of Ferrara and the Controverse of Pliny*, en E.A. ASHWORTH (ed.), *Science, medicine and history* I, Londres, Oxford University Press, 1953.
- CASTILHO, A. de: *Comentario do cerco de Goa e Chavi no anno MDLXX*, Lisboa, Antonio Gonsalez, 1573.

- CASTRO, J.B. de: *Mapa de Portugal antigo e moderno* III, Lisboa, Francisco Luiz Ameno, 1763.
- CHATENET, G.: *Lucrecia Borgia*, México, Ed. B, 2004.
- CHINCHILLA, A.: *Anales Históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográfico de la española en general*, Valencia, José Mateu Cervera, 1845.
- COELHO, P.M.L.: "Três médicos cientistas naturais de Castelo de Vide: Garcia d'Orta, Francisco Morato Roma, José António Serrano", *O Instituto* 116 (1953).
- COLMEIRO, M.: *La Botánica y los botánicos de la península Hispano-Lusitana. Estudio Biográfico y Bibliográfico*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1858.
- COTARELO VALLEDOR, A.: *Nebrija Científico*, Madrid, Magisterio Español, 1947.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M.: "Miguel de Urrea, entallador de Alcalá y traductor del Vitruvio", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 17 (1980).
- CUARTERO SANCHO, M.P.: "Los autores grecolatinos de literatura científica, modelos literarios de la literatura científica en castellano del siglo de oro", *Criticón* 59 (1993).
- DELGADO-GÓMEZ, A.: "El viaje como medio de conocimiento: El viaje a Turquía", en A.D KOSOPOFF y otros (eds.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* I, Madrid, Istmo, 1986.
- DENIS, F. : "Notes sur un livre imprimé a Goa, en 1653", *Bulletin du Bibliophile* 3 (1851).
- DÍAZ DEL CASTILLO, B.: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (manuscrito de Guatemala)*, México, UNAM, 2005.

*Dictionary of Scientific Biography*, Nueva York, Charles Scribner and Sons, 1970-1980.

DOMENECH JUAN, I.: *Traqueotomía percutánea según el método de Griggs. Estudio de la técnica, como acceso instrumental de la vía aérea en pacientes UCI, sometidos a ventilación médica*. Tesis doctoral de la Universidad de Barcelona, 2005.

DOURADO, F.V.: *Mapa-mundi que fez..., fronteiro en estas partes , o qual trata de todos os reinos e terras, ríos e ilhas que há na redondeza da terra*, Goa, 1568.

EGERTON, F.N.: "A History of the Ecological Sciences, Part 10: Botany during the Italian Renaissance and Beginning of the Scientific Revolution", *Bulletin of the Ecological Society of America* ( julio-2003).

ESAGUY, A.I. de: *Garçia Dorta, físico mór del rei*, Lisboa, Ática, 1934.

-----"Garcia Dorta and the Inquisition", *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*, V-5 (1937).

ESTEVA DE SAGRERA, J.: *Historia de la Farmacia, los medicamentos, la riqueza y el bienestar*, Barcelona, Elsevier, 2005.

FARIA, M.S. de: *Vida de Joao de Barros*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1778.

FARINHA, B.J. de S.: *Summario da Bibliotheca Lusitana*, Lisboa, Antonio Gomes, 1786.

FEIJOO, B.J.: *Theatro Critico Universal*, Madrid, Joachim Ibarra, 1769.

FERRI, S.: *Pietro Andrea Mattioli: Siena, 1501-Trento, 1578 La Vita, Le Opere Con L'identificazione Delle Piante*, Perugia, Quattroemme, 1997.

FRENCH, R.K.: "Pliny and Renaissance medicine", R.K. FRENCH y F. GREENAWAY (eds.), *Science in the early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, Totowa, Barnes & Noble, 1986.

FRESQUET, J.L.: "La tradición occidental en el uso de plantas medicinales", en B. VANCLOCHA y S. CAÑIGUERAL, *Fitoterapia: vademecum de prescripción*, Barcelona, Elsevier, 2003.

GARCIA BALLESTER, L.: "Galenismo y enseñanza medica en la Universidad de Salamanca del siglo XV", *Dynamis* 20 (2000).

GARCIA HOURCADE, J.L. y MORENO YUSTE, J.M.: *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y politica en la Europa renacentista*, Valadolid, Junta de Castilla y Leon, 2001.

GIL GARCIA, T.: "Una traducción científica del siglo XVI : *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias orientales* de Cristóbal Acosta, en J.C. SANTOYO y J.J. LANERO (eds.), *Estudios de Traducción y recepción*, León, Universidad de León, 2007.

GIL PUJOL, X.: "Ciudadanía, patria y humanismo cívico en el Aragón foral: Juan Costa", *Manuscripts* 19 (2001).

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.A.: *Andrés Laguna y el humanismo médico*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, A. y PÉREZ IBÁÑEZ, M.J.: "Andrés Laguna y Amato Lusitano, el desencuentro de los humanistas médicos", en F. GRAU CORDINA y otros (eds.): *La Universitat de Valencia i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Mon*, Valencia, Universidad de Valencia, 2003.

- GOUVEIA, A.J.A. de: *García d'Orta e Amato Lusitano na ciência do seu tempo*. Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1985.
- GREENE, E.L.: *Landmarks of botanical history*, Sanford, Stanford University Press, 1983.
- GUERRA, F.: *Nicolás Bautista Monardes, su vida y su obra, ca. 1493-1588*, México, Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1961.
- JARQUE ROS, E.: *Ceuti ilustre del siglo XVI: el Dr. Acosta, médico, botánico y escritor*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutís, 1982.
- JURAVA, J. de: *Historia de las yerbas y plantas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005 (ed. de M.J. MANCHO).
- LACH, D.F.: *Asia in the Making of Europe. II. A Century of Wonder*, Chicago University Press, 1977.
- LAGUNA, A. de: *Europa Heautimoromene, es decir, que miseramente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001 (ed. de M.A. GONZÁLEZ MANJARRES).
- LAMPILLAS, X.: *Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*, Zaragoza, Blas Mieder, 1783.
- LEIRIA, R. de M.: *Cristovão da Costa, médico hispano-português: revisão da sua naturalidade, da sua época e sua formação salmantina*, Madrid, Colegio Heraldico de España y de las Indias, 1995.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.: *Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor, 1979.

- *Historia de la Ciencia y la Técnica en la Corona de Castilla III. Siglos XVI y XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.
- "La Historia Natural de las Plantas", en J.M. LÓPEZ PIÑERO (dir.), *Historia de la Ciencia y la Técnica en la Corona de Castilla III. Siglos XVI y XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. y LÓPEZ TERRADA, M.L.: *La Traducción de Juan de Jarava de Leonhart Fuchs y la terminología botánica castellana del siglo XVI*, Valencia, Universidad de Valencia, 1994.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. y PARDO TOMÁS, J.: *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la Botánica y la materia médica modernas*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, 1996.
- LUCCHETTA, F.: *Il medico e filosofo Bellunese Andrea Alpago (+1522). Traduttore di Avicenna. Profilo biografico*, Padua, Antenore, 1964.
- Manuscripts and books on Medicine, Alchemy, Astrology & Natural Sciences*, Londres, Kessinger, 2004.
- MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Madrid, Rivadeneyra, 1852.
- MARQUES, A. de J.: "João Cão e Cristóvão da Costa", *Boletim Cultural da Junta Distrital 3*, (1974).
- MARTÍN FERREIRA, A.I.: *El Humanismo Médico en la Universidad de Alcalá (Siglo XVI)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1995.
- MATTIOLI, P.A. y SBOARINA, F.: *Il Lessico Medico nel Dioscoride Di Pietro Andrea Mattioli*, Hardcover, Lang, 2000.

MAYANS Y SISCAR, G.: *Francisci Sanctii Brocensis*, Ginebra, Fratres de Tournes, 1766.

MEYER, F.G., TRUEBLOOD, E.E. y HELLER, J.L.: *The Great Herbal of Leonhart Fuchs. De Historia Stirpium Commentarii Insignes*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

MILLARES CARLO, A.: *Libros españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en la península o fuera de ella*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1977.

MONTERO CARTELLE, E.: "El médico filólogo en el s. XVI", en *Actas del Congreso Internacional sobre Andrés Laguna. Humanismo, Ciencia y Política en la Europa renacentista*, Segovia 1999 (en prensa).

MUÑOZ, J.B.: "Elogio a Antonio de Lebrija", en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Viuda e hijos de M. Tello, 1799.

NAUERT, C.J. (jr.), *Humanists, scientists and Pliny: Changing Approaches to a Classical Author*, *American Historical Review* 84 (1979).

*New Dictionary of Scientific Biography*, New York, Charles Scribner and Sons, 2007.

OLMEDILLA Y PUIG, J.: *Cristóbal Acosta - estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico, botánico y escritor del siglo XVI*, Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1899.

PANIAGUA PÉREZ, J.: "América en la obra de Alonso Remón", en J. M. NIETO IBÁÑEZ (coord.), *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, León, 2002.

PANIAGUA PÉREZ, J.: "Pedro de Valencia y las Relaciones Geográficas de Indias", en P. DE VALENCIA, *Obras Completas. Volumen V. Relaciones de Indias. I. Nueva Granada y Virreinato de Perú*, León, Universidad de León, 1993.

PAOLI, H.J.: "Il libro di Garcia da Orta : contributo alla storia della scienza lusitana", *Archivio di Storia della Scienza* 2 (1921-1922).

PAOLI, U.G.: "Cristobal Acosta e le sue opere", *Archeion* 19 (1937).

PARDO TOMÁS, J.: *Ciencia y censura. La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991.

PASTOR FRECHOSO, F.F.: *Boticas, boticarios y materia médica en Valladolid (siglos XVI y XVII)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993.

PEREIRA, A.P.: *Historia da India no tempo em que a governou o visorei Dom Luis de Ataide*, Lisboa, Casa da Moeda, 1987.

PÉREZ GONZÁLEZ, M.S.: *Historia de la farmacia y legislación farmacéutica, Manipulus medicinarum*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada, 2007.

PÉREZ IBÁÑEZ, M.J.: *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997.

PÉREZ IBÁÑEZ, M.J.: "El juramento médico de Amato Lusitano" en A. M<sup>a</sup>. Aldama et al., eds., *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 1999, II, pp. 1205-1215.

PINTO, M.: *Imagen de la Vida Chistiana*, Barcelona, Juan Flores, 1967.

PUERTO, J.: *La leyenda verde. Naturaleza, sanidad y ciencia en la corte de Felipe II (1527- 1598)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

QUEIROZ, F. de: *The Temporal and Spiritual Conquest of Ceylon*, Colombo, A.C. Richards, 1930.

RASTEIRO, A.: "Memoria de Amato", *Cuadernos de Cultura* 5 (1992).

REEDS, K.M.: "Renaissance Humanism and Botany", *Annals of Science* 33 (1976).

REVAH, I.S.: "La famille de Garcia de Orta", *Revista da Universidade de Coimbra* 19 (1960).

REY BUENO, M.: "El informe Valles: Los desdibujados limites del arte de boticarios a finales del siglo XVI (1589-1594)". *Asclepio* 56-2 (2004).

RIERA, J. y otros (eds.): *Ciencia, Medicina y Sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

RIOS, J.A. de los: *Historia Crítica de la Literatura Española I*, Madrid, José Rodríguez, 1861.

RODRÍGUEZ NOZAL, R.: *El tratado de las drogas de Cristóbal de Acosta (Burgos, 1578): utilidad comercial y materia médica de las Indias orientales en la Europa renacentista*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 2000.

ROJO GONZÁLEZ, B.: "Los farmacéuticos en el Reinado de los Reyes Católicos", *Publicación de la Institución Tello Téllez de Meneses* 6 (1951).

ROJO VEGA, A.: *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.

SALVADOR, V. do: *Historia do Brasil*, Rio de Janeiro, Fundação Biblioteca Nacional, 2002.

SAN JOSÉ, J. de: *Genio de la Historia*, Zaragoza, Diego Dormer, 1651.

SANTOS, M. dos: *Historia Sebástica*, Lisboa, Antonio Pedrozo Galram, 1735.

SEIDE, S.J.: "The Relationship of Garcia de Orta's and Cristobal Acosta's Botanical Words", *Actes du Xe Congrès International d'histoire des Sciences VII*, 1953.

STÜBLER, E.: *Leonhart Fuch, lieben und werk*, Munich, Verlag der Mühner Drucke, 1928.

USERA, G. y otros: *Biblioteca escojida de Medicina y Cirujía o colección de las mejores obras de esta ciencia*, Madrid, Viuda de Jordán, 1843.

VANACLOCHA, B. y CAÑIGUERAL, S.: *Fitoterapia: vademecum de prescripción*, Barcelona, Elsevier, 2003.

WALTER, J.: "Os Colóquios de Garcia de Orta no Tractado de las Drogas de Cristovão da Costa", en *Garcia de Orta XI*, Lisboa, 1963.

WIGHTMAN, W.P.D.: *Science and the Renaissance. An introduction to the Study of the emergence of the Sciences in the Sixteenth Century*, Londres, Oliver and Boyd, 1962.